



Consejo de Seguridad

Octogésimo año

9846^a sesión

Jueves 23 de enero de 2025, a las 15.00 horas

Nueva York

Provisional

Presidencia: Sr. Bendjama (Argelia)

Miembros:

China	Sr. Geng Shuang
Dinamarca	Sra. Lassen
Eslovenia	Sra. Blokar Drobič
Estados Unidos de América	Sra. Shea
Federación de Rusia	Sr. Nebenzia
Francia	Sr. De Rivière
Grecia	Sr. Sekeris
Guyana	Sra. Rodrigues-Birkett
Pakistán	Sr. Akram
Panamá	Sr. Alfaro de Alba
Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte	Sr. Kariuki
República de Corea	Sr. Sangjin Kim
Sierra Leona	Sr. Kanu
Somalia	Sr. Yusuf

Orden del día

La situación en Oriente Medio, incluida la cuestión palestina

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y la traducción de los demás discursos. El texto definitivo será reproducido en los *Documentos Oficiales del Consejo de Seguridad*. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y deben enviarse con la firma de un miembro de la delegación interesada, incorporadas en un ejemplar del acta, a la Jefatura del Servicio de Actas Literales, oficina AB-0928 (verbatimrecords@un.org). Las actas corregidas volverán a publicarse electrónicamente en el Sistema de Archivo de Documentos de las Naciones Unidas (<http://documents.un.org>).



Se declara abierta la sesión a las 15.05 horas.

Aprobación del orden del día

Queda aprobado el orden del día.

La situación en Oriente Medio, incluida la cuestión palestina

El Presidente (*habla en inglés*): De conformidad con el artículo 37 del Reglamento Provisional del Consejo, invito a los representantes de Egipto e Israel a participar en esta sesión.

Propongo que el Consejo invite al Observador Permanente del Estado Observador de Palestina ante las Naciones Unidas a participar en esta sesión, de conformidad con el Reglamento Provisional y la práctica establecida al respecto.

Al no haber objeciones, así queda acordado.

De conformidad con el artículo 39 del Reglamento Provisional del Consejo, invito a participar en esta sesión a los siguientes exponentes: el Secretario General Adjunto de Asuntos Humanitarios y Coordinador del Socorro de Emergencia, Sr. Tom Fletcher, y la Sra. Bisan Nateel, de Tamer Institute for Community Education.

El representante de la Federación de Rusia ha pedido la palabra para formular una declaración.

Sr. Nebenzia (Federación de Rusia) (*habla en ruso*): Acabamos de aprobar la lista de exponentes que intervendrán en esta sesión. Quisiera señalar a la atención de los miembros el hecho de que la Directora Ejecutiva del UNICEF, Sra. Catherine Russell, no está incluida en esa lista, aunque su participación fue solicitada por nuestra delegación y apoyada por la presidencia argelina. Señor Presidente, le damos las gracias por los esfuerzos que han hecho usted y su delegación, según sabemos, para persuadir a la Sra. Russell de que nos informe. Sin embargo, se negó a hacerlo y, según tenemos entendido, fue con pretextos vanos e inventados, sin presentar ningún argumento de peso para explicar su negativa. Del mismo modo, otros representantes de la dirección del UNICEF también han dejado de estar disponibles misteriosamente. La negativa de la Directora Ejecutiva del UNICEF de informar al Consejo de Seguridad sobre la horrible tragedia relacionada con la muerte de decenas de miles de niños en Gaza es una decisión indignante, que merece nuestra más seria reprobación. Quisiera recordar a los miembros del Consejo que la Sra. Russell, durante la Presidencia estadounidense del Consejo de Seguridad, el 4 de diciembre del pasado año, en una vergonzosa y politizada sesión informativa, se apresuró a informarnos sobre supuestas cuestiones relativas a la infancia derivadas de la situación en Ucrania (véase S/PV.9799).

Por lo tanto, parece que, para el UNICEF, los niños de Gaza son menos importantes que los niños de Ucrania. De otro modo, ¿cómo se explica que el UNICEF no estime necesario informar al Consejo de Seguridad sobre la situación de los niños en Gaza, lo cual, por cierto, forma parte del mandato del Fondo? Está claro que la suerte de esos niños no preocupa ni a la propia Catherine Russell ni a los Estados Unidos, país del que es ciudadana. Al fin y al cabo, la Presidencia estadounidense, a pesar de nuestros reiterados llamamientos, no convocó nunca una sesión informativa del Consejo de Seguridad sobre los niños de Gaza en diciembre del año pasado. Al parecer, nuestros colegas estadounidenses no se sienten cómodos hablando de la situación que rodea a la muerte de decenas de miles de niños en la Franja de Gaza, lo que básicamente provocaron ellos mismos al emitir un veto en seis ocasiones y al no permitir que el Consejo de Seguridad interviniera y pusiera fin a la matanza israelí. Sencillamente, la Directora Ejecutiva del UNICEF siguió el juego a los Estados Unidos en esta cuestión. Consideramos que eso es una violación flagrante del Artículo 100 de la Carta de las Naciones Unidas. La Sra. Russell se comportó en esta situación como ciudadana estadounidense, no como funcionaria imparcial de las Naciones Unidas.

Damos las gracias al Sr. Fletcher, quien, a diferencia de la Sra. Russell, ha encontrado tiempo, a pesar de su apretada agenda, para asistir a esta sesión aun habiendo recibido la invitación en el último momento. Apreciamos su disponibilidad, pero el mandato de la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios, a diferencia del UNICEF, no está centrado en el seguimiento de las cuestiones relativas a la infancia. Por lo tanto, lamentablemente, no puede considerarse que su exposición sustituya la de la Sra. Russell. Redactaremos de inmediato una carta para el Secretario General instándolo a tomar medidas para evitar esas indignantes situaciones en el futuro.

El Presidente (*habla en inglés*): La representante de los Estados Unidos ha pedido la palabra para hacer una declaración.

Sra. Shea (Estados Unidos de América) (*habla en inglés*): En nombre de los Estados Unidos, rechazo las acusaciones formuladas por el representante de la Federación de Rusia. Más adelante hablaré en nombre de mi Gobierno sobre la situación de los niños en el conflicto armado de Gaza. La idea de que los Estados Unidos son responsables del terrible sufrimiento que se vive allí es inaceptable para nosotros, y la rechazamos en su totalidad.

El Presidente (*habla en inglés*): El Consejo de Seguridad comenzará ahora el examen del tema que figura en el orden del día.

Tiene la palabra el Sr. Fletcher.

Sr. Fletcher (*habla en inglés*): Hoy es una de las escasas ocasiones en las que podemos señalar avances positivos, aunque sea en medio de las catastróficas necesidades humanitarias de Gaza.

El alto el fuego ha aportado a los palestinos un respiro vital frente a las implacables hostilidades. Ha permitido que rehenes israelíes y presos palestinos se reunieran por fin con sus familias. Y ha facilitado una ampliación masiva de la ayuda humanitaria vital enviada a Gaza.

Podemos salvar aún más vidas si todas las partes siguen respetando el acuerdo. Doy las gracias a los mediadores —Egipto, Qatar y los Estados Unidos— por sus infatigables esfuerzos orientados a hacer valer el acuerdo. Agradezco su ayuda para solventar los obstáculos operativos que puedan surgir.

Antes de informar al Consejo sobre los logros conseguidos por los profesionales humanitarios en los primeros días de alto el fuego, debo atestiguar lo que han venido padeciendo los niños y niñas palestinos en Gaza en los últimos 15 meses.

Niños y niñas han perdido la vida en ataques o han muerto de frío o de hambre. Han sufrido mutilaciones, han quedado huérfanos o se han visto separados de sus familias. Según los cálculos más conservadores, en Gaza hay más de 17.000 niños y niñas que han perdido a sus familiares. Algunos fallecieron antes de respirar por primera vez, ya que murieron junto con sus madres en el parto. Se calcula que 150.000 mujeres gestantes o púerperas necesitan con urgencia servicios de atención a la salud.

Niños y niñas han perdido sus escuelas y su acceso a la educación. Los que padecen enfermedades crónicas tienen dificultades para acceder a la atención que necesitan, y muchos no pueden hacerlo.

Muchos han sufrido violencia sexual. Las niñas, que padecen la indignidad adicional de no tener acceso a cuidados menstruales, han quedado expuestas y vulnerables.

El UNICEF calcula que 1 millón de niños y niñas necesitan apoyo psicosocial y para la salud mental por problemas de depresión, ansiedad y pensamientos suicidas. Toda una generación está traumatizada.

Con ese horror como telón de fondo, las Naciones Unidas y nuestros asociados tratamos de aprovechar todas las posibilidades del alto el fuego para intensificar nuestra respuesta en toda la Franja. El acceso humanitario seguro y sin trabas, junto

con la ausencia de hostilidades y el cese casi total de los saqueos en los últimos días, ha mejorado significativamente nuestra capacidad de actuación. Hemos podido incrementar el flujo de suministros y entregas, ampliar la capacidad de almacenamiento y las tareas de reparación, prestar servicios vitales y evaluar necesidades y daños. Estamos haciendo llegar suministros a una serie de alojamientos de emergencia y centros de distribución en toda la Franja de Gaza. Estamos repartiendo paquetes de alimentos y harina y trabajando para volver a abrir panaderías. Estamos distribuyendo combustible para que servicios críticos, como los de atención a la salud o la obtención de agua, puedan funcionar con generadores de reserva si no hay electricidad.

Las organizaciones y entidades humanitarias, en todo su espectro, se han unido para lograr nuestros objetivos humanitarios. En el centro de esa labor, como siempre, está el Organismo de Obras Públicas y Socorro de las Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en el Cercano Oriente (UNRWA). Sin embargo, no podemos lograrlo solos. La entrada masiva de ayuda en Gaza exige un esfuerzo colectivo. Toda Gaza, más de 2 millones de personas, depende de nuestro apoyo humanitario. Por ello, es crucial que se repongan periódicamente los canales de abastecimiento, en particular con el apoyo de los Estados Miembros. El sector privado debe complementar con urgencia los esfuerzos de ayuda.

Al tiempo que no escatimamos esfuerzos para aumentar la ayuda en Gaza, debemos seguir prestando atención a la Ribera Occidental. Como ya informamos al Consejo, desde octubre de 2023, la Ribera Occidental registra un nivel sin precedentes de bajas, desplazamientos y restricciones de acceso, y esas tendencias se han intensificado desde el anuncio del alto el fuego. Los colonos israelíes han atacado aldeas palestinas y han arrasado viviendas y propiedades. Las crecientes restricciones a la circulación impiden el acceso de los palestinos a servicios básicos y medios de subsistencia. Está habiendo detenciones masivas en toda la Ribera Occidental.

Resulta especialmente preocupante la situación en Yenín, donde una operación militar israelí, con ataques desde aviones y helicópteros junto con la intervención de fuerzas terrestres, se ha cobrado vidas y ha causado más destrucción de infraestructura básica y más desplazamientos. Eso ha sucedido tras una operación de varias semanas de la Autoridad Palestina, durante la cual las restricciones de acceso y los enfrentamientos con palestinos armados resultaron en el desplazamiento de unas 2.000 familias del campamento y se cobraron numerosas vidas.

Tras varios meses sin esperanza, debemos aprovechar el momento actual. Así pues, dejo tres peticiones al Consejo de Seguridad.

En primer lugar, insto al Consejo de Seguridad a que vele por el mantenimiento del alto el fuego.

En segundo lugar, insto al Consejo a que vele por el respeto del derecho internacional en todo el territorio palestino ocupado de Gaza y la Ribera Occidental, incluida Jerusalén Oriental. Hay que proteger a los civiles y atender sus necesidades esenciales. Todos los rehenes deben ser liberados. Los palestinos en situación de detención arbitraria han de ser puestos en libertad. A los detenidos se les debe dar un trato humano y se les debe permitir recibir visitas del Comité Internacional de la Cruz Roja. Debe permitirse a la población civil regresar a sus hogares en condiciones de seguridad. Deben tener acceso a la ayuda vital. Eso incluye evacuaciones sanitarias para los heridos y los enfermos que las necesiten. Insto a los Estados Miembros a que acojan a esos pacientes. Necesitamos un acceso rápido, seguro y sin obstáculos para que la comunidad humanitaria pueda sostenerse. Podemos cumplir cuando se nos da la oportunidad de hacerlo. El papel del UNRWA es fundamental y debe seguir siendo la columna vertebral de esos esfuerzos. Deben levantarse las restricciones sobre los artículos humanitarios críticos, incluidos los considerados de doble uso. Se deben rendir cuentas por las atrocidades, de conformidad con el derecho internacional humanitario.

En tercer y último lugar, los Estados Miembros deben asegurarse de que nuestras operaciones humanitarias reciban los fondos necesarios. Nuestro llamamiento urgente para 2025 requiere 4.070 millones de dólares a fin de cubrir las necesidades de 3 millones de personas en Gaza y la Ribera Occidental. De ese monto, casi el 90 % está destinado a Gaza. Financiar ese llamamiento es indispensable para satisfacer las necesidades ingentes y mantener el alto el fuego.

Los niños de Gaza no son daños colaterales. Merecen seguridad, educación y esperanza al igual que los niños de todo el mundo. Nos han hecho saber que el mundo no estuvo a su lado durante esta guerra. Ahora es el momento de acompañarlos.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy las gracias al Sr. Fletcher por su exposición informativa.

Tiene ahora la palabra la Sra. Nateel.

Sra. Nateel (*habla en árabe*): Ante todo, me gustaría darle las gracias, Señor Presidente, por haberme invitado a participar en esta sesión para expplayarme con respecto a las imágenes que los miembros del Consejo ya han visto en los medios de comunicación: imágenes de niños que han perdido extremidades y a sus familias; de nuestro desplazamiento y de la imposibilidad de regresar a nuestros hogares; de la pérdida de nuestras viviendas y de la violación de todos los derechos humanos de toda la población civil en la Franja de Gaza. Lo que puedo decir es que no éramos conscientes de que la guerra cambiaría nuestras vidas. De repente, empezamos a perder nuestras casas. Se nos dijo que nos dirigiéramos a la zona segura del sur de Gaza. Nos trasladamos haciendo caso a los mensajes enviados a los civiles. Nos dirigimos hacia el sur, pero apenas llegamos y nos desembarazamos de nuestro equipaje, las viviendas de la zona fueron atacadas. Supuestamente, ese era un lugar seguro.

Quisiera presentarme. Trabajo en Tamer Institute for Community Education. Allí, damos a los niños la oportunidad de expresarse mediante actividades artísticas y les ofrecemos un entorno seguro, sin costo. No obstante, hemos perdido ese entorno y esa seguridad. Ya no tenemos escuelas ni un patio de recreo. Todo se ha convertido en refugios y tiendas de campaña. Hemos intentado que los niños nos cuenten sus sueños. Ellos sueñan con volver a sus escuelas y con dejar de oír el ruido de los bombardeos. Sueñan con tener para comer y para beber. Se trata de sueños muy sencillos. Nada más aspiran a cubrir las necesidades básicas de la vida: comer y beber, ir a la escuela, volver a jugar con sus amigos.

Nuestros niños fueron víctimas de amenazas graves contra su vida cuya naturaleza excedía su capacidad de comprensión. Perdieron sus hogares y sus familias, y luego se vieron desplazados a través del pretendido corredor seguro. En ese corredor seguro, se cernieron amenazas sobre sus vidas. Perdieron la inocencia al ver cadáveres junto a la carretera. Se vieron obligados a caminar mientras les apuntaban francotiradores. Los vimos llegar, incapaces de decir una sola palabra sobre las imágenes horripilantes que habían visto durante su desplazamiento. Luego, cuando alcanzaron la zona segura, fueron blanco de ataques.

A través de nuestra labor en Tamer Institute y nuestras actividades para ayudar a los niños a expresar sus sueños, hemos producido un canal titulado “El sueño del retorno”. Este dibujo fue realizado por Ghazi, uno de los niños de Al-Mawasi, una de las zonas declaradas seguras. Cuando todavía estaba entre nosotros, dibujaba su casa, su escuela, sus juguetes. Compartiré uno de sus dibujos con el Consejo; espero que los miembros puedan verlo. Ghazi solía dibujar a su padre. Se dibujaba a sí mismo bien alimentado. Sin embargo, Ghazi no pudo trasladar esa imagen al lienzo, porque sufrió un ataque en su tienda y tanto él como su padre perdieron la vida. Lo mismo ocurrió con muchos otros niños a los que se ha dado muerte. Hay quienes sufrieron violencia o perdieron a sus familias, sus casas y sus escuelas. Layan, una niña del norte de Gaza —nunca la olvidaré— se encontraba en un refugio junto con su madre y su familia. La

escuela convertida en refugio fue rodeada por tanques y soldados. Se expulsó a la familia y se atacó el lugar. Uno de los familiares de Layan que estaba en ese refugio voló en pedazos. La familia tuvo que recoger las partes del cuerpo para darles sepultura. El ejército la obligó a perder la inocencia y ver este tipo de cosas. Más tarde, ella y su familia llegaron a Salah al-Din y, luego, a la zona central de Gaza.

¿El Consejo puede imaginar a una niña de 12 años recorriendo una larga distancia a pie después de esas horribles escenas de violencia, muerte y desplazamiento, mientras atraviesa todo ese sufrimiento psicológico? ¿Los miembros pueden imaginar las cosas que le han sucedido? Ninguno de nuestros niños conoce ya el verdadero sentido de la vida, de la seguridad, de la alimentación. Ya no saben lo que es estar vivo, ser humano.

Nunca olvidaré el papel que tuvo la radio durante todo esto, porque habíamos perdido todos los medios de comunicación. Como pueden ver los miembros del Consejo, no tengo ni siquiera suministro eléctrico, pero estoy tratando por todos los medios de mantenerme en contacto con el mundo. Al principio de la guerra, teníamos una radio con la que escuchábamos Al Jazeera, la emisora hebrea y Al-Arabiya. Solíamos esperar a que el Consejo de Seguridad se reuniera para ver qué se decía. ¿Habría un alto el fuego? ¿Terminarían las masacres y la muerte? Mientras mi amigo y colega, el artista Mohammed Sami Qariqa, estaba en el hospital Al-Ahli, se dedicaba solo a dibujar y cantar con los niños. Estaba en el hospital Al-Ahli, uno de los hospitales de la antigua Franja de Gaza y el lugar que considerábamos más seguro para nosotros. Estaba allí para jugar y cantar con los asustados niños desplazados del hospital. Él y los niños murieron en la masacre. Los miembros pueden consultarlo, aunque sin duda ya están al corriente de ello y de todos los demás casos ocurridos en el hospital de Al-Shifa y en otros hospitales y centros civiles.

Todos los días perdíamos a nuestros amigos, seres queridos, casas y vidas. Todos los días caminábamos por la calle sin saber si viviríamos o moriríamos. Todos los días nos dormíamos con el ruido de aviones y tanques, sin saber si estábamos muertos, vivos o soñando, o si eso era la vida real. Sin embargo, siempre esperábamos el momento en que el Consejo de Seguridad declarara un alto el fuego y pusiera fin a todas las masacres y violaciones de los derechos de los civiles palestinos en la Franja de Gaza.

Hoy espero ver un alto el fuego, que nuestros hijos vuelvan a la escuela y que todos volvamos a nuestra vida normal, a cuando solíamos ir a la escuela y trabajar, cuando solíamos cantar, cultivar la tierra y trabajar: los actos naturales de la vida, simplemente vivir. Siempre pensaba en los derechos humanos sobre los que habíamos aprendido. Estudiamos los derechos humanos en la escuela, y lo primero que nos enseñaron fue el derecho a la vida. Lo primero que se violó en Gaza fue nuestro derecho a la vida. Ahora, en cualquier momento es posible que todos seamos supervivientes, tras 470 días —más de un año— de guerra. Hemos perdido la cuenta de los días, hemos perdido el sentido del tiempo a causa de la guerra. Nunca sabíamos si, de un momento a otro, íbamos a despertarnos al día siguiente para proseguir nuestras vidas, respirar, comer, beber, o si íbamos a morir.

Espero que, tras 470 días de ataques continuos contra la Franja de Gaza y contra nosotros, la agresión llegue ahora a su fin y podamos volver a nuestra vida normal. Espero que se nos devuelva el derecho a la vida y que tengamos al menos las necesidades básicas de seguridad cubiertas. Espero que nuestros hijos vuelvan a la escuela, a sus vidas, a dibujar, jugar, escribir y cantar, en suma, a una infancia normal, en un entorno normal, no de miedo, ansiedad y muerte, pasando junto a soldados a punta de pistola y oyendo por encima aviones y helicópteros con armas nuevas, viéndolos y oyéndolos por primera vez. En Gaza no podemos cruzar la frontera, no podemos saber cómo es la vida en el exterior. Sé que hemos perdido mucho en esta guerra, pero espero que no perdamos más.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy las gracias a la Sra. Nateel por su exposición informativa aleccionadora.

Daré ahora la palabra a los miembros del Consejo que deseen formular una declaración.

Sr. Nebenzia (Federación de Rusia) (*habla en ruso*): Quisiéramos darle las gracias, Señor Presidente, por haber convocado la sesión de hoy del Consejo de Seguridad —que apoyan Argelia en capacidad nacional, así como el Pakistán y Somalia— para examinar la situación desastrosa de los niños en Gaza. Agradecemos al Sr. Fletcher que haya respondido a nuestros llamamientos y participado en la sesión informativa de hoy. También damos las gracias a la Sra. Bisan Nateel, quien nos ha dado a conocer un relato sumamente emotivo sobre la tragedia que afrontan los niños palestinos.

La guerra vil de Gaza, con el bombardeo más intenso sobre la población civil desde la Segunda Guerra Mundial y la imposibilidad efectiva de tener acceso a la ayuda humanitaria, ha destrozado la vida de los niños del enclave. Ya en noviembre de 2023, el Secretario General António Guterres calificó a Gaza de “cementerio de niños” (SM/SM/22021). Algunos miembros del Consejo de Seguridad también vieron por sí mismos las horribles consecuencias de los ataques masivos contra civiles durante su visita no oficial a Rafah en diciembre de 2023. Ya entonces vimos niños mutilados en un hospital de Egipto, en la frontera con Gaza. Los esfuerzos de los mediadores egipcios y qataríes, a los que en una etapa tardía se sumaron representantes del nuevo Gobierno de los Estados Unidos, han permitido finalmente alcanzar un acuerdo que prevé no solo el cese de las hostilidades, sino también un aumento del suministro de alimentos, combustible y medicinas para la población de Gaza.

Sin embargo, hasta ahora hay pocos motivos de celebración. La catástrofe humanitaria que asola el enclave desde hace más de 15 meses no ha desaparecido. El acuerdo no estipula el establecimiento de un suministro seguro y sin obstáculos de las cantidades necesarias de ayuda utilizando todas las rutas disponibles. En el enclave prosigue la presencia militar israelí. El ejército israelí mantiene el control, por ejemplo, del paso fronterizo de Rafah. Según tenemos entendido, los observadores europeos supervisarán cómo se está utilizando ese paso fronterizo, asumiendo así parte de la responsabilidad de la situación humanitaria en Gaza. Llama la atención que los europeos, que suelen presentarse como defensores de los derechos humanos, no exijan que se enjuicie a quienes están matando a niños en Gaza. Además, varios Estados europeos ni siquiera han dejado de suministrar armas a Israel. La guerra de Gaza se ha convertido realmente en una prueba de fuego que pone de manifiesto cómo Occidente trata en realidad la protección de los derechos humanos.

Todavía no disponemos de datos definitivos sobre el número de niños y niñas que han perecido, porque las organizaciones que trabajan sobre el terreno no pueden acumular con suficiente rapidez datos sobre las muertes que no son el resultado de lesiones, sino que son consecuencia del hambre, la deshidratación, las deficiencias sanitarias o la interrupción de los servicios de salud. No se han retirado los escombros de los edificios, bajo los cuales podría haber miles de cadáveres. Sin embargo, un estudio reciente de *The Lancet* nos informa de que, de las 28.257 muertes documentadas entre el 7 de octubre de 2023 y el 30 de junio de 2024, de las que se dispone de datos sobre edad y sexo, 16.699, es decir, aproximadamente el 59 %, eran mujeres, niños y ancianos. Según el UNICEF, el número total de niños palestinos muertos desde el comienzo del conflicto es de al menos 14.500, y aproximadamente 17.000 entran en la categoría de menores no acompañados o han sido separados de sus padres y cerca de 1 millón se ha visto obligado a abandonar sus hogares. Solo en los siete primeros días de 2025, 74 niños murieron en Gaza. Ocho recién nacidos en campamentos de tiendas murieron de hipotermia entre finales de diciembre y principios de enero.

Muchos niños han quedado mutilados. En 2024, debido a las armas explosivas utilizadas en la Franja de Gaza, una media de 475 niños al mes —es decir, 15 niños al día— quedaron discapacitados de por vida, sufriendo graves traumatismos en las extremidades y lesiones auditivas. Según el Servicio de las Naciones Unidas de Actividades relativas a las Minas, si la guerra terminara hoy, el riesgo de que niños y niñas resultaran muertos o quedaran mutilados en Gaza persistiría durante al menos otros 14 años, el tiempo que se tardaría en retirar las municiones sin detonar de la Franja. ¿Acaso hay que explicar que los niños siempre han sido y seguirán siendo las principales víctimas de la contaminación por minas terrestres, debido, en parte, a su curiosidad natural?

Mañana se celebra el Día Internacional de la Educación. En todo el mundo se hablará de la educación como factor clave del desarrollo sostenible y de que todas las personas tienen derecho a la educación. Pero solo en la Franja de Gaza, en la primera semana de 2025, se produjeron cinco ataques contra escuelas que la población está utilizando en la actualidad como refugios. Decenas de niños resultaron heridos y al menos tres murieron. El sistema educativo de Gaza lleva mucho tiempo paralizado. Las estimaciones sobre el número de edificios escolares dañados o destruidos varían, llegando al 96 % en toda la Franja de Gaza en septiembre de 2024 y al 100 % en el norte de Gaza en diciembre. Y no estamos hablando de daños menores. Los techos de las escuelas se han derrumbado y las paredes tienen boquetes enormes, y 625.000 estudiantes ya han perdido un año académico entero y ahora se verán obligados a perder un segundo año. Si alguna vez pueden volver, será un milagro.

El sistema sanitario también ha quedado devastado, lo que ha tenido consecuencias catastróficas para el acceso de los niños a los servicios de salud. La Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos publicó un informe temático el 31 de diciembre en el que confirmaba que los ataques contra instalaciones sanitarias en Gaza eran sistemáticos y estructurados. En junio de 2024, 22 de los 38 hospitales habían dejado de funcionar. Según la Organización Mundial de la Salud, solo el 38 % de los centros de atención primaria siguen operativos.

En estas circunstancias, el Organismo de Obras Públicas y Socorro de las Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en el Cercano Oriente (UNRWA) —cuyas actividades en los territorios palestinos ocupados podrían prohibirse en breve en virtud de las leyes promulgadas por la Knesset— ha demostrado una vez más ser único e insustituible. Las decisiones de la Knesset infringen no solo el derecho internacional humanitario, sino también la Convención de 1946 sobre Prerrogativas e Inmunidades de las Naciones Unidas, cuya aplicación garantiza el Secretario General. También contravienen las resoluciones pertinentes de la Asamblea General y la base de la admisión de Israel como miembro de las Naciones Unidas en 1949, que estaba condicionada a la aplicación de dos resoluciones fundamentales de la Asamblea General: la resolución 181 (II), sobre el plan de partición de Palestina, y la resolución 194 (III), sobre los refugiados palestinos.

Durante más de 70 años, en ocasiones el personal del Organismo ha trabajado en condiciones inhumanas y arriesgando la vida con miras a cumplir el mandato del UNRWA de proporcionar servicios educativos, médicos, sociales, de microfinanciación y de asistencia de emergencia a los palestinos necesitados y de mejorar las infraestructuras y las condiciones de vida en los campamentos de refugiados. En los 15 meses que ha durado el conflicto, 265 miembros del personal del UNRWA han resultado muertos, lo que representa una pérdida de trabajadores que tristemente constituye un récord en la historia de nuestra Organización. El cierre del UNRWA acarrearía consecuencias catastróficas para los grupos más vulnerables de la población, sobre todo para los niños. No podemos permitir que eso ocurra. Dadas las circunstancias, el alto el fuego debe aprovecharse para aumentar urgentemente la ayuda humanitaria en la región, haciendo hincapié en las necesidades especiales de los niños. Además de los esfuerzos por reconstruir las infraestructuras y traer alimentos y

suministros médicos, es esencial garantizar que a los niños que necesitan asistencia especializada, junto a sus padres o tutores, se les pueda evacuar sin problemas de la Franja y se les permita regresar a sus hogares sin problemas.

Otro aspecto del acuerdo celebrado entre las partes beligerantes es el intercambio de detenidos, entre los que hay niños. Y eso es solo la punta del iceberg. El problema de la detención arbitraria de niños palestinos por las autoridades israelíes existía mucho antes de los sucesos del 7 de octubre de 2023. Al igual que los adultos, los niños fueron objeto de lo que se conoce como detención administrativa y encarcelados indefinidamente sin ser procesados. Tampoco hay que olvidar las detenciones reiteradas de menores que fueron puestos en libertad tras un acuerdo similar en noviembre de 2023.

La guerra de Gaza no solo ha arruinado la vida de muchos niños y adultos, sino que además ha desgarrado la propia estructura de la sociedad, retrasando indefinidamente el inicio de una coexistencia verdaderamente pacífica entre ambos pueblos. Incluso los niños de Gaza que han tenido la suerte de sobrevivir y no quedar discapacitados necesitarán años para reponer su salud mental y aprender a vivir como otros niños de regiones no asoladas por el conflicto. Otro problema agudo es el de los huérfanos palestinos, que ya superan los 20.000. ¿Qué les deparará el destino? ¿Qué pueden hacer las Naciones Unidas para que sus vidas no queden destrozadas? Cuando se trata de asegurar un futuro para los niños palestinos —y eso significa para el pueblo palestino en su conjunto— no hay alternativa a la estabilización sostenible de la situación en Gaza. En nuestra opinión, el Consejo tiene el deber de seguir prestando atención a las cuestiones relacionadas con la infancia en el contexto de la situación en Gaza.

Sra. Shea (Estados Unidos de América) (*habla en inglés*): Doy las gracias al Secretario General Adjunto Tom Fletcher por su exposición informativa y a la Sra. Bisan Nateel por sus emotivos comentarios.

El alto el fuego y la liberación de los rehenes eran objetivos largamente esperados. La mediación liderada por los Estados Unidos, Qatar y Egipto ha desembocado finalmente en un acuerdo para poner fin al conflicto que Hamás puso en marcha el 7 de octubre de 2023. El acuerdo ha detenido los combates en Gaza. Permitirá que todos los rehenes restantes se reúnan con sus familias y proporcionará la tan necesaria ayuda humanitaria a los civiles palestinos. Recordamos al Consejo que Hamás sigue manteniendo como rehenes a dos niños —Kfir y Ariel Bibas— a quienes extrajeron violentamente de su hogar el 7 de octubre de 2023. Kfir, de dos años, ha celebrado sus dos cumpleaños como cautivo de Hamás. Desde que el bárbaro ataque de Hamás dio inicio al conflicto hace más de 15 meses, el sufrimiento de los civiles palestinos, los muertos, heridos y desplazados han sido inmensos. El sufrimiento se extiende a las víctimas más jóvenes de Gaza, los niños palestinos que quedaron atrapados en el fuego cruzado, perdieron a su familia y faltaron a la escuela. Nadie se beneficia de la crisis. Ahora es el momento de garantizar que la ayuda crítica llega a los necesitados en toda Gaza, de conformidad con el acuerdo de alto el fuego que los Estados Unidos, Qatar y Egipto han conseguido. Instamos a los países a que apoyen ese empeño con fondos y recursos y a que contribuyan a aumentar la ayuda humanitaria que tanto se necesita.

Debemos asegurarnos de que no se permita a Hamás apoderarse o beneficiarse de esa ayuda ni desviarla y de que, si lo hace, se denuncie inmediatamente. No se puede permitir que Hamás se reconstituya. Hamás no debe desempeñar ningún papel en la gobernanza de Gaza y no se le puede premiar por iniciar el brutal ataque que desencadenó el conflicto ni por la forma deplorable en que se ha comportado entretanto. En lugar de ello, debemos aprovechar la oportunidad para reconfigurar la región de forma que ofrezca a su población un camino hacia el futuro. Gaza debe quedar desmilitarizada por el bien de la seguridad de Israel y para ofrecer un futuro

mejor al pueblo palestino. Hamás, junto con sus benefactores de Teherán, no debe tener voz ni voto en el futuro de la región.

Ya hemos visto a Hamás convertir en armas el sufrimiento de los palestinos utilizando infraestructuras civiles, como las escuelas y los hospitales, para almacenar arsenales de armas, alojar combatientes y coordinar ataques contra Israel. Nos preocupan los informes según los cuales Hamás retuvo a rehenes israelíes retornados en refugios de las Naciones Unidas en Gaza durante su prolongado cautiverio. Es fundamental que una investigación completa evalúe esas gravísimas acusaciones. Al mismo tiempo, Hamás se hace la víctima y lanza falsos llamamientos a la comunidad internacional en nombre de los palestinos, mientras emplea tácticas que los ponen en peligro.

Los israelíes deben sentirse seguros dentro de sus propias fronteras, y los palestinos merecen aspirar a un futuro, con libertad, dignidad y seguridad. Debemos trabajar de consuno para contrarrestar la nefasta influencia de Teherán y sus representantes terroristas, cuyas acciones han desestabilizado Oriente Medio durante decenios. En cambio, podemos trabajar con asociados afines para crear un Oriente Medio más integrado, próspero y pacífico. Los Estados Unidos apoyan con firmeza la aplicación del acuerdo de alto el fuego para que los rehenes puedan regresar a casa y la población de Gaza pueda esperar un futuro mejor bajo un nuevo liderazgo. Ese es el único camino para avanzar.

Sr. Geng Shuang (China) (*habla en chino*): Doy las gracias al Secretario General Adjunto Fletcher y a la Sra. Nateel por sus exposiciones informativas.

Los niños son las mayores víctimas de los conflictos armados. Durante los 15 meses que duró el conflicto de Gaza, al menos 17.000 niños palestinos perdieron la vida, y más de 600.000 se vieron sumidos en una catástrofe humanitaria sin precedente. Esos niños, que deberían haber estado sentados en las aulas aprendiendo, con los libros en la mano, y en cambio, se han visto enfrentando los desplazamientos forzados una y otra vez y acurrucados bajo los escombros para ponerse a salvo de los bombardeos. Las escenas de niños muriendo delante de sus familias y las imágenes de niños reducidos a piel y huesos por la malnutrición nos han roto el corazón. Nada de eso debería haber ocurrido jamás y no debe permitirse que continúe.

La comunidad internacional debe actuar para poner fin al sufrimiento de los niños de Gaza.

En primer lugar, es preciso hacer efectivo un alto el fuego duradero en Gaza. Una vez se haya cumplido el alto el fuego que comenzó el 19 de enero, no deben reanudarse los enfrentamientos, y los niños no deben volver a ser objeto de ataques a punta de pistola ni de disparos. El alto el fuego actual debería constituir la base de un alto el fuego permanente y no una pausa antes de que se produzca una nueva ronda de ofensivas. Nos preocupan gravemente los informes según los cuales niños en Rafah perdieron la vida al recibir disparos a manos de las fuerzas israelíes al día siguiente de la entrada en vigor del alto el fuego. Hacemos un llamamiento enérgico en favor de la aplicación continua y plena del acuerdo de alto el fuego en tres fases.

En segundo lugar, hay que ampliar la asistencia humanitaria en Gaza. Desde hace mucho tiempo, los niños de Gaza se han visto privados de la posibilidad de satisfacer las necesidades básicas para sobrevivir, como los alimentos y las medicinas, e incluso hay casos de recién nacidos que mueren congelados. Pedimos a Israel que, como Potencia ocupante, cumpla con su obligación en virtud del derecho internacional humanitario abriendo todos los pasos fronterizos, levantando las restricciones a la entrada de mercancías y garantizando el acceso a gran escala de suministros humanitarios a Gaza y su distribución segura y ordenada. Pedimos a la comunidad internacional que incremente su ayuda a Gaza.

En tercer lugar, es imperioso garantizar la educación de los niños de Gaza. La educación es indispensable para el desarrollo saludable de los niños. Quince meses de bombardeos indiscriminados han destrozado las condiciones de vida en Gaza, y la educación ha quedado completamente interrumpida. La comunidad internacional debe apoyar el rápido inicio de la reconstrucción en Gaza para restablecer los medios de subsistencia de la población y proporcionar a los niños un entorno saludable donde puedan crecer. Durante años, el Organismo de Obras Públicas y Socorro de las Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en el Cercano Oriente ha prestado servicios públicos básicos en Gaza, como la educación, y por consiguiente, tiene la capacidad necesaria para desempeñar, y debería desempeñar, un papel importante en la reconstrucción de Gaza tras la guerra. Pedimos una vez más a Israel que haga cesar su represión del Organismo y derogue cuanto antes el proyecto de ley correspondiente.

En cuarto lugar, debe haber rendición de cuentas por las violaciones cometidas contra los niños. La protección de los civiles en los conflictos armados constituye una obligación con arreglo al derecho internacional, y abstenerse de atacar a los niños lo es aún más. Las resoluciones del Consejo de Seguridad han definido claramente seis violaciones graves contra los niños como acciones prohibidas. Sin embargo, numerosos informes han demostrado que los niños de Gaza han sufrido violaciones graves en el contexto del conflicto, y el informe anual del Secretario General (S/2024/384) también ha enumerado a los autores correspondientes de esos actos. Pedimos que se investiguen todas las violaciones cometidas contra los niños en todos los conflictos y que se rindan cuentas al respecto, y apoyamos que el Grupo de Trabajo del Consejo sobre los Niños y los Conflictos Armados siga centrando su labor en los niños de Gaza.

El enfoque fundamental para que los niños palestinos puedan crecer en un entorno seguro y saludable consiste en aplicar la solución biestatal y lograr una solución general, justa y duradera de la cuestión de Palestina. La comunidad internacional debe actuar con la máxima urgencia para promover la reanudación del proceso político en favor de la solución biestatal. China está dispuesta a seguir esforzándose sin descanso con todas las partes para promover una pronta consecución de la coexistencia pacífica entre Palestina e Israel y una paz y seguridad duraderas en Oriente Medio, de modo que los niños tanto de Palestina como de Israel puedan verse libres de los horrores de la guerra y crecer libremente bajo el sol de la paz.

Sr. Alfaro de Alba (Panamá): Panamá saluda la convocatoria de esta sesión en respuesta a la solicitud de la Federación de Rusia, Argelia, el Pakistán y Somalia para abordar la situación de los niños en la Franja de Gaza, en el marco del tema relativo a los niños y los conflictos armados.

Agradecemos a los exponentes, a saber, el Secretario General Adjunto de Asuntos Humanitarios y Coordinador del Socorro de Emergencia, Tom Fletcher, y la Sra. Bisan Nateel, de Tamer Institute for Community Education, por sus valiosas presentaciones. De igual manera, saludamos la presencia de las delegaciones de Egipto e Israel y el Estado Observador de Palestina.

Expresamos nuestro reconocimiento a los organismos humanitarios, que enfrentan condiciones extremas y trabajan de manera incansable para proteger y garantizar el bienestar de las comunidades más afectadas por el conflicto.

El reciente alto al fuego entre Hamás e Israel ofrece una admirable oportunidad para atender la catastrófica situación humanitaria en Gaza. Sin embargo, los informes de las Naciones Unidas son claros: más de 14.500 niños palestinos han perdido la vida, otros 25.000 están heridos y cerca de 1 millón han sido desplazados. Lamentamos profundamente la pérdida de estas vidas inocentes.

Según el UNICEF, aproximadamente el 88 % de las escuelas en Gaza necesitan reconstrucción total o reparaciones significativas, por lo que se afecta a más de

625.000 estudiantes. Además, solo el 25 % de la producción de agua potable está operativa, lo que ha provocado un aumento exponencial de enfermedades transmitidas por el agua. La infraestructura sanitaria también ha sufrido daños severos, con numerosos hospitales fuera de servicio, exacerbando la crisis de salud pública.

Panamá reitera su condena al secuestro de niños israelíes por parte de Hamás, un acto inhumano que representa una grave violación del derecho internacional humanitario. Estos niños han sido utilizados como instrumentos de negociación en una estrategia cruel e inaceptable. Con profundo pesar, en este conflicto como en tantos otros conflictos armados, lamentamos la trágica pérdida de todas las vidas infantiles y reafirmamos que la protección de la niñez debe ser integral y sin distinciones. Instamos al Consejo de Seguridad a que continúe siempre impulsando esfuerzos que aseguren a todos los niños la atención y protección que merecen.

En este contexto, Panamá acoge con beneplácito la adopción de la resolución 2764 (2024), aprobada en diciembre pasado, que reafirma la obligación de todas las partes de cumplir con el derecho internacional humanitario, en particular la Convención sobre los Derechos del Niño. Asimismo, recordamos la importancia de cumplir con lo estipulado en las resoluciones 1612 (2005), 1882 (2009), 2225 (2015) y 2601 (2021), aprobadas por el Consejo de Seguridad, las cuales han establecido un marco sólido para la protección de los niños en conflictos armados.

Frente a la alarmante situación que enfrentan los niños en Gaza, que no admite justificación alguna, Panamá propone las siguientes acciones prioritarias para abordar las necesidades más apremiantes:

En primer lugar, se debe garantizar el acceso humanitario sin restricciones, a través de la apertura sostenida y eficiente de los puntos de cruce, permitiendo así el ingreso seguro y ágil de insumos esenciales, como agua, alimentos, medicinas y combustible. También es fundamental garantizar la seguridad del personal humanitario en el terreno. El proceso ya iniciado, afortunadamente, para la llegada diaria de al menos 500 camiones es indispensable para responder a las necesidades urgentes de la población afectada.

En segundo lugar, hay que proteger de manera efectiva a la niñez, mediante la implementación de mecanismos que salvaguarden su vida y bienestar y aseguren su acceso a atención médica, refugio seguro y asistencia psicosocial. Los programas de rehabilitación deben comenzar con urgencia y deben adoptar un enfoque integral, que contemple tanto la salud física como la salud mental de los niños afectados. Se estima que alrededor de 17.000 niños han sido separados de sus familias en Gaza y requieren asistencia especializada inmediata.

En tercer lugar, se ha de reconstruir con urgencia la infraestructura esencial, enfocándose de manera aún más urgente en la restauración de escuelas, hospitales y sistemas de agua, para garantizar entornos seguros y propicios para el desarrollo de los niños. La inversión en educación es clave para evitar una generación perdida, considerando que más de 496 escuelas han sido dañadas o destruidas. La coordinación eficaz de estos esfuerzos permitirá que los niños puedan retomar su educación y acceso a servicios básicos, hacia un futuro de esperanza.

En cuarto lugar, debemos respaldar de manera decidida a los organismos de las Naciones Unidas, en particular el UNICEF y el Organismo de Obras Públicas y Socorro para los Refugiados de Palestina en el Cercano Oriente (UNRWA), cuyo papel ha sido fundamental en la provisión de asistencia humanitaria en Gaza y debe continuar siéndolo. La situación actual del UNRWA, que enfrenta restricciones de operación y una desfinanciación crítica, pone en riesgo la entrega de servicios esenciales a millones de refugiados palestinos. Panamá subraya la necesidad de garantizar la seguridad del personal del UNRWA, respetar su mandato internacional y proporcionar el financiamiento necesario para que continúe desempeñando su labor crucial en la región.

La crisis en Gaza representa un recordatorio urgente de nuestra responsabilidad colectiva para con los más vulnerables. No podemos permitir que la indiferencia o las diferencias políticas frenen los esfuerzos para proteger a los niños atrapados en este conflicto. La niñez golpeada por la guerra no puede seguir pagando el precio de la inacción. Con cada día que pasa sin una solución, el sufrimiento de los niños se multiplica y sus sueños de un futuro seguro se desvanecen. Actuemos con valentía, con humanidad y con determinación para que el mundo no olvide el rostro de estos niños ni el deber que todos tenemos para con ellos. No podemos cambiar el pasado, pero podemos y debemos decidir el futuro que queremos construir para ellos.

Sr. Kariuki (Reino Unido) (*habla en inglés*): Doy las gracias al Secretario General Adjunto y a la Sra. Nateel por sus exposiciones informativas. Saludo también la participación en esta sesión del Observador Permanente del Estado Observador de Palestina y de los Representantes Permanentes de Israel y de Egipto.

Quisiera formular tres observaciones.

En primer lugar, tras los ataques terroristas del 7 de octubre de 2023 y 15 meses de conflicto desolador, nos sumamos al alivio y la esperanza de palestinos e israelíes y deseamos que el acuerdo sobre el alto el fuego y la liberación de rehenes traiga una paz duradera. Los niños de Gaza no eligieron esta guerra, pero han pagado el precio más alto en ella. Un tercio de los cadáveres identificados son de menores. Se estima que por lo menos 21.500 niños y niñas han sufrido lesiones. Además, en los últimos cuatro meses de 2024, unos 19.000 niños y niñas fueron hospitalizados por malnutrición aguda. Gaza se ha convertido en el lugar más mortífero del mundo para un niño. Las cicatrices psicológicas del miedo, el dolor y las privaciones son evidentes. Casi la mitad de los menores palestinos encuestados por una organización no gubernamental a finales de 2024 expresaron su deseo de morir. Es una cifra realmente estremecedora. Debemos velar por que las necesidades de la niñez tengan un lugar destacado en los esfuerzos de reconstrucción de Gaza. Como escuchó el Consejo de Seguridad en septiembre de 2024 en boca de la Directora del Centro Médico Infantil Schneider, Dra. Bron-Harlev (véase S/PV.9717), los acontecimientos del 7 de octubre de 2023 se cobraron también un balance terrible entre los niños y niñas israelíes, que murieron, sufrieron lesiones graves o fueron secuestrados y en algunos casos aún no han regresado con sus seres queridos. Resulta de una crueldad inimaginable por parte de Hamás tomar a niños como rehenes y mantenerlos cautivos cuando han pasado 15 meses. Deben ser liberados.

En segundo lugar, nos alegra saber que ya está llegando ayuda a gran escala y, como dijo el Secretario General Adjunto Fletcher, el proceso ha de continuar. Se debe facilitar el acceso seguro y sin trabas de los agentes humanitarios a toda Gaza, incluido el norte, y tiene que haber una ampliación masiva de las entregas comerciales. La administración de la vacuna antipoliomielítica entre la población infantil de Gaza el año pasado fue una muestra de lo que se puede lograr cuando existe voluntad política. Instamos a las partes a que inicien la nueva etapa con ese mismo espíritu y den prioridad a los más necesitados. El acuerdo de alto el fuego ha de ser una oportunidad para que llegue más ayuda, no menos. Por este motivo, el Ministro de Relaciones Exteriores de mi país ha instado a Israel a que garantice que el Organismo de Obras Públicas y Socorro de las Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en el Cercano Oriente (UNRWA) pueda continuar con sus operaciones vitales y dar una oportunidad de éxito al frágil alto el fuego.

Finalmente, el conflicto ha supuesto que los 1,1 millones de niños y niñas gazatíes hayan estado más de 15 meses sin escolarizar. No podemos permitir que toda una generación de palestinos quede privada de formación y de su derecho a disfrutar de un futuro mejor. De ser así, podría haber más sufrimiento y una continuación del ciclo de violencia, lo que no beneficia ni a los palestinos ni a los israelíes. Una vez más, el UNRWA tiene un papel crucial a ese respecto. Debemos garantizar que su

labor de prestación de servicios esenciales, en particular de educación y sanidad, continúe hasta el momento en que un Estado palestino pueda asumir esas funciones.

En conclusión, el Consejo de Seguridad tiene un mandato claro en relación con los niños y los conflictos armados y debe velar por que los niños estén protegidos del flagelo de la guerra y la violencia, dondequiera que se den. Pese a ello, las violaciones graves contra los niños han alcanzado un nivel sin precedentes. Debemos hacer mucho más para invertir esa desoladora trayectoria. Exhortamos a todas las partes a que adopten y apliquen planes de acción concretos y sujetos a plazos para hacer cesar y prevenir las violaciones graves contra los niños.

El Reino Unido hará cuanto esté en su mano para que el actual alto el fuego de Gaza dé paso a una paz duradera y basada en una solución biestatal, en la que los niños, tanto palestinos como israelíes, puedan disfrutar de un futuro seguro y próspero.

Sra. Rodríguez-Birkett (Guyana) (*habla en inglés*): Doy las gracias al Secretario General Adjunto Fletcher por su exposición informativa y a la Sra. Nateel por su emotiva intervención.

El tema de la sesión de hoy nos recuerda las peores consecuencias de la guerra: sus repercusiones devastadoras para los niños. Nos recuerda por qué la paz siempre debe ser la única opción. Durante los últimos 15 meses, los miembros del Consejo —y ciertamente el mundo entero— hemos visto cómo los niños de Gaza se han llevado la peor parte de una guerra que ningún niño debería vivir jamás. Más de 14.500 niños han perdido la vida, y miles más han resultado heridos o han quedado mutilados de por vida. Ahora, Gaza alberga la mayor cantidad de niños amputados de la historia moderna. Esos niños han perdido extremidades, o sufrido quemaduras graves o la fractura o aplastamiento de sus frágiles huesos, cuando los ataques aéreos y las bombas de Israel destruyeron sus hogares y sus lugares de juego, además de arrasar todos los espacios donde buscaron refugiarse, transgrediendo de forma manifiesta el derecho internacional. Muchos han perdido a sus padres, hermanos y otros seres queridos. Se han visto desplazados en múltiples ocasiones y han debido trasladarse de un lugar a otro, muchas veces en condiciones meteorológicas adversas, pero sin hallar ningún lugar realmente seguro. Solo en diciembre, ocho niños y recién nacidos murieron de hipotermia. Según se ha informado, más de 30.000 niños han quedado huérfanos y casi 1 millón se han visto desplazados de sus hogares.

En esta guerra implacable, a los niños de Gaza se les ha negado el acceso al agua y a los alimentos y han sufrido malnutrición, por lo que muchos de ellos enfrentan un riesgo palpable de hambruna. A falta de saneamiento básico, miles de personas han contraído enfermedades evitables y se ven imposibilitadas de recibir atención médica, ya que se lanzaron bombardeos sobre todos los hospitales, uno tras otro, y se atacó y aterrorizó al personal médico. Algunas enfermedades que se habían erradicado, como la poliomielitis, han resurgido al retrasarse los programas de vacunación. Las armas de Israel tampoco han perdonado a las escuelas de Gaza. Estas han quedado reducidas a escombros y, así, se han esfumado las esperanzas, los sueños y las aspiraciones educativas de sus alumnos. El UNICEF informa de que el 95 % de los establecimientos escolares de Gaza han quedado dañados o destruidos. A través de los ruidos ominosos de la guerra, los niños de Gaza han adquirido la capacidad de reconocer los distintos tipos de armamento utilizados, además de haber visto las peores atrocidades y de haber soportado padecimientos tremendos. El trauma y las cicatrices que los últimos meses han dejado en sus cuerpos y mentes perdurarán el resto de sus vidas.

Guyana se congratula del actual alto el fuego, que da un respiro muy necesario a la población de Gaza, sobre todo a los niños. Instamos a todas las partes a que trabajen con tesón para que se mantenga y se vuelva permanente. Durante la aplicación del alto el fuego, la protección de los niños de Gaza debe ser una prioridad. Deben disponer de alojamiento y de la asistencia humanitaria y médica que necesiten, lo

que incluye acompañamiento psicosocial. El acceso a la educación debe restablecerse lo antes posible, y se debe hacer hincapié en la eliminación de municiones explosivas y en la educación sobre sus riesgos para garantizar la seguridad de los niños.

El calvario de los niños de Gaza está muy lejos de haber terminado. En este momento, las familias que regresan se están encontrando con nuevos horrores en sus comunidades al descubrir sus casas arrasadas o destruidas y sacar cuerpos putrefactos de entre los escombros. El proceso de reconstrucción y rehabilitación será largo, costoso y arduo, y requerirá el apoyo y los recursos colectivos de la comunidad internacional. En ese sentido, resulta crucial que el Organismo de Obras Públicas y Socorro de las Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en el Cercano Oriente (UNRWA) siga funcionando. En numerosas exposiciones informativas ante el Consejo, se ha subrayado que el UNRWA es el único organismo presente en Gaza que tiene la capacidad y el alcance necesarios para prestar el apoyo amplio que precisan los civiles en Gaza. Guyana reitera su llamamiento a Israel para que se abstenga de aplicar su ley relativa al UNRWA y respete el mandato que la Asamblea General ha dado a ese organismo. Agradecemos a todos los organismos de las Naciones Unidas, incluido el UNRWA, así como a las numerosas organizaciones no gubernamentales, sus esfuerzos infatigables por prestar apoyo vital a los niños de Gaza, sin rendirse nunca ni siquiera en las circunstancias más difíciles. Esos organismos y organizaciones deben recibir el respaldo necesario del Consejo y de la comunidad internacional para proseguir su labor decisiva.

Al tratar el tema que nos ocupa, debemos abordar otra cuestión: la rendición de cuentas, algo que también mencionó el Secretario General Adjunto Fletcher. A medida que la guerra en Gaza se fue prolongando, las promesas y garantías que se ofrecen a los niños del mundo en instrumentos internacionales jurídicamente vinculantes y en el marco del derecho internacional se fueron erosionando una a una. En la resolución 1261 (1999) y en resoluciones posteriores relativas a los niños en los conflictos armados, el Consejo unido ha definido seis violaciones graves contra la infancia en las situaciones de conflicto armado y ha exhortado a las partes a que garanticen la protección de los niños y la rendición de cuentas por las transgresiones. Los niños de Gaza han sido objeto de esas transgresiones graves. Hemos sido testigos de un desprecio flagrante por el derecho internacional humanitario y de abusos generalizados contra los derechos humanos. Guyana está convencida de que la impunidad y la falta de rendición de cuentas de los autores de violaciones graves contra los niños están contribuyendo a que aumenten esas violaciones en todo el mundo. Los responsables deben rendir cuentas de sus actos. El Consejo debe ser coherente y unirse para exigir a todas las partes en los conflictos que cumplan las obligaciones que les impone el derecho internacional de proteger a los niños. Los niños de Gaza no merecen menos.

Para concluir, reitero que la solución pacífica de los conflictos sigue siendo la mejor y única protección real para los niños. Por tanto, no debemos escatimar esfuerzos para poner fin a este conflicto.

Sr. Kanu (Sierra Leona) (*habla en inglés*): Le agradezco, Señor Presidente, que haya convocado esta sesión informativa a pedido de la Federación de Rusia, apoyada por Argelia en nombre de su país, así como por el Pakistán y Somalia, para tratar la situación sumamente alarmante de los niños en el territorio palestino ocupado. Doy las gracias al Secretario General Adjunto Tom Fletcher por su exposición y a la Sra. Bisan Nateel por sus emocionantes palabras.

Sierra Leona elogia a los organismos de las Naciones Unidas y a otros asociados sobre el terreno en la Franja de Gaza por sus esfuerzos incansables para proteger y ayudar a los niños afectados por el conflicto en la Franja de Gaza y en la Ribera Occidental. Sierra Leona se solidariza con todos los niños afectados por este conflicto: los que han muerto trágicamente, los que han quedado sepultados bajo los escombros, los que han sufrido

mutilaciones y heridas, los que han permanecido como rehenes en prisión o cautivos durante meses sin recibir la atención adecuada y los que han quedado huérfanos. Recordemos a esos niños no solo con dolor, sino también con una determinación renovada para resolver el conflicto que les ha causado un sufrimiento tan inmenso.

En el centro del conflicto de Gaza están los civiles, que se han llevado la peor parte de esta violencia. Las exposiciones informativas de hoy han puesto de relieve el impacto profundo que el conflicto está teniendo en los niños, muchos de los cuales solo han conocido una vida de violencia e inseguridad. El actual alto el fuego, aunque trae cierto alivio, no puede ocultar las condiciones terribles que siguen enfrentando. Durante más de un año, los niños de Gaza han soportado penurias, privaciones, bombardeos y desplazamientos inimaginables. Desde el 7 de octubre de 2023, se ha informado de que al menos 14.500 niños han perdido la vida, y se calcula que 25.000 han resultado heridos. Más de 17.000 niños han sido separados de sus padres y casi 1 millón se han visto desplazados de sus hogares. Aún se desconoce el paradero de muchos de ellos. Se ha conocido la información inquietante de que algunos recién nacidos han muerto a causa de las duras condiciones invernales, la falta de alojamiento adecuado y la escasez de leche maternizada, un producto esencial. Las cifras mencionadas se añaden a los 1.434 niños palestinos que han perdido la vida y a los 32.175 que han resultado heridos entre 2008 y el 6 de octubre de 2023, según la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados.

Los ataques incesantes contra zonas densamente pobladas y los constantes desplazamientos e interrupciones de los servicios esenciales han sometido a innumerables niños a violaciones graves de sus derechos, que incluyen muertes, mutilaciones y la destrucción de escuelas, hospitales e infraestructura de agua y energía. El hecho de que se lleven a cabo ataques contra escuelas utilizadas ahora como refugios ha dejado a los niños sin espacios seguros para el aprendizaje o la recuperación. Ello ha contribuido a erosionar el tejido social de una sociedad antaño resiliente. Los efectos de la guerra en los niños perdurarán mucho después de que cesen los combates, y dejarán cicatrices físicas y psicológicas duraderas. Dado que la situación actual en Gaza sigue poniendo de manifiesto la vulnerabilidad de los niños en las zonas de conflicto, es esencial que adoptemos medidas urgentes y eficaces para salvaguardar a esta generación de nuevas calamidades. En ese sentido, Sierra Leona quisiera hacer hincapié en los siguientes aspectos.

En primer lugar, instamos a todas las partes a que acaten plenamente el acuerdo de alto el fuego y adopten todas las medidas necesarias para proteger los derechos de los niños. Lamentamos profundamente los ataques contra escuelas y hospitales y que no se haya respetado la Declaración sobre Escuelas Seguras. Como señaló el Secretario General Adjunto Fletcher, con el alto el fuego en vigor, los organismos humanitarios y los asociados están redoblando sus esfuerzos para atender las necesidades sanitarias y psicosociales de los niños, incluidos los servicios de protección especializados para niños no acompañados. Esa labor vital debe apoyarse y ampliarse como parte del proceso de reedificación de Gaza y de la reconstrucción más amplia del territorio palestino ocupado.

En segundo lugar, de conformidad con la resolución 2712 (2023), hacemos un llamamiento a todas las partes para que cumplan sus obligaciones en virtud del derecho internacional para proteger a los niños en los conflictos armados, incluidos los Convenios de Ginebra, la Convención sobre los Derechos del Niño y todos los marcos jurídicos pertinentes. La aprobación de la resolución 2712 (2023) por parte del Consejo reconoce el impacto desproporcionado en los niños y exige que todas las partes garanticen que los niños reciban la protección especial a la que tienen derecho en virtud del derecho internacional.

En tercer lugar, en consonancia con la resolución 2720 (2023) y otras resoluciones pertinentes, Sierra Leona reitera el llamamiento a Israel, como Potencia

ocupante, para que garantice el suministro seguro, sostenido y sin obstáculos de ayuda humanitaria a Gaza. Acogemos con agrado la entrada de aproximadamente 2.400 camiones de ayuda desde el comienzo del alto el fuego y alentamos a que se siga apoyando ese esfuerzo. También exhortamos a todas las partes que apoyen a las organizaciones humanitarias para facilitar la evacuación médica urgente de civiles heridos de gravedad, entre ellos miles de niños. El riesgo que plantean los restos explosivos de guerra sigue siendo alto, e instamos a todas las partes interesadas a que garanticen la eliminación segura de esos artefactos para evitar más daños a la población civil, especialmente a los niños.

Por último, pero no por ello menos importante, reiteramos el papel fundamental del Organismo de Obras Públicas y Socorro de las Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en el Cercano Oriente a la hora de satisfacer las necesidades humanitarias de la población civil de Gaza, especialmente en lo que respecta a la educación, los servicios sanitarios y el apoyo psicosocial a los niños. La reconstrucción de la infraestructura educativa debe ser una prioridad absoluta para garantizar que los niños puedan reanudar el aprendizaje en un entorno seguro que fomente tanto el desarrollo académico como la recuperación emocional.

Para concluir, es imprescindible que reforcemos los mecanismos de rendición de cuentas contra las violaciones de los derechos de los niños, entre otras cosas haciendo que quienes atacan escuelas y hospitales, deniegan el acceso a la ayuda humanitaria y perpetran actos de violencia sexual contra los niños en situaciones de conflicto armado rindan cuentas. Pedimos la liberación de todos los niños recluidos en campamentos de detención e investigaciones completas e imparciales sobre su detención. A la vez que acogemos con agrado el alto el fuego como un paso crucial para reconstruir Gaza y abordar las necesidades inmediatas de sus niños, también instamos a que se adopten medidas rápidas para poner fin a las operaciones militares en curso en la Ribera Occidental, que han causado víctimas mortales y heridos. Hay que abordar el problema de los informes sobre violencia entre colonos y comunidades palestinas para garantizar que el alto el fuego lleve a una paz y estabilidad duraderas.

Sr. Akram (Pakistán) (*habla en inglés*): Quisiera dar las gracias a la Presidencia argelina y a usted, Señor Presidente, por haber convocado esta sesión informativa sobre la difícil situación de los niños en Gaza, a solicitud de la Federación de Rusia, Somalia, Sierra Leona y mi propia delegación. Damos las gracias al Sr. Tom Fletcher por su exposición informativa y, en particular, a la Sra. Bisan Nateel por su testimonio sobre el sufrimiento que han padecido los niños de Gaza durante los últimos 15 meses.

Los ataques incesantes e indiscriminados de Israel contra la población civil de Gaza durante 15 meses ininterrumpidos, con una sola pausa, no pueden justificarse recurriendo a ningún argumento relativo al acto de provocación que instigó esos ataques. El derecho internacional humanitario es totalmente claro al afirmar que, con independencia de cuál sea el acto de provocación, las fuerzas de un Estado tienen prohibido atacar estructuras civiles, o incluso estructuras en las que pudiera haber civiles que sufran las consecuencias de esos ataques. Ese principio debe mantenerse si queremos, hoy y en el futuro, ser capaces de frenar las consecuencias de las guerras y los conflictos sobre personas inocentes. Ese era el propósito de los Convenios de Ginebra, y ese propósito se estableció tras las guerras que devastaron Europa y el mundo. Hoy ese propósito debe reinstaurarse, al ver el sufrimiento que ha causado la guerra brutal e indiscriminada de Israel en Gaza. En total, más de 46.000 personas han muerto, y la mayoría de ellas eran mujeres y niños. ¿Cómo se puede justificar eso?

Entre las tragedias del pueblo palestino, el sufrimiento de los niños de Gaza destaca como una mancha negra para la humanidad en general, no solo para quienes causaron el sufrimiento con sus bombas y artillería, no solo para quienes permitieron que eso sucediera durante 15 meses —siendo el Consejo de Seguridad incapaz de acción debido a la posición de algunos Estados— o para quienes siguen suministrando

armas y municiones a las fuerzas atacantes que mataban niños todos los días, sino incluso para todos nosotros. Y me alegro de no haber estado en el Consejo de Seguridad el año pasado y de haberme incorporado al Consejo en el momento en que se ha logrado un alto el fuego, por frágil que sea.

Sin embargo, esa política deliberada de atacar a los civiles, sin tener en cuenta que la mayoría de los muertos eran niños y mujeres, los ataques contra hospitales y escuelas, los niños a los que atacaban francotiradores: ¿qué degradación moral permite que algo así ocurra? Hay quejas sobre el 7 de octubre de 2023, pero compáreselo con la devastación que ha sufrido la población de Gaza. ¿Justifica el ataque de 7 de octubre lo que se ha hecho a los niños de Gaza? ¿Se puede justificar jamás algo así?

Por supuesto, hemos acogido con satisfacción el alto el fuego y estamos agradecidos a Egipto, Qatar y los Estados Unidos por mediar en él. Podría haberse logrado mucho antes, y comprendemos la nueva dinámica que parece haber obligado al Primer Ministro de Israel a aceptar finalmente el alto el fuego. Ahora debemos asegurarnos de que el alto el fuego se mantenga y de que se ponga fin a las amenazas israelíes de reanudar el conflicto. También nos preocupa lo que está ocurriendo en la Ribera Occidental. El alto el fuego en Gaza se ha establecido de forma simultánea al aumento de la violencia en la Ribera Occidental. El Consejo de Seguridad también debe tomar conciencia de lo que está ocurriendo allí.

Por supuesto, hay que acelerar la asistencia humanitaria. Coincidimos plenamente con el Sr. Fletcher en lo relativo a la cuantía de las ayudas. Hay riesgo de enfermedades, escasez de agua y falta de alimentos. Es preciso abordar todas esas cuestiones. Deben abrirse todos los pasos fronterizos y la comunidad internacional y el Consejo de Seguridad deben garantizar el funcionamiento continuado del Organismo de Obras Públicas y Socorro de las Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en el Cercano Oriente. Debe ponerse en marcha inmediatamente un plan de reconstrucción, ya que se está pidiendo al pueblo palestino que regrese a sus hogares, pero fijémonos en ellos: no queda ninguno. Todo ha quedado devastado. ¿Dónde se refugiarán?

Por último, debemos hablar de rendición de cuentas. El año pasado, se incluyó finalmente a las Fuerzas de Defensa de Israel en el informe del Secretario General sobre los niños y los conflictos armados (S/2024/384). El Grupo de Trabajo del Consejo de Seguridad sobre los Niños y los Conflictos Armados debe servir como herramienta vital para examinar las acciones de las Fuerzas de Defensa de Israel y garantizar la justicia y la rendición de cuentas para los niños palestinos. Debe seguir informando de forma objetiva y exhaustiva sobre la difícil situación de los niños afectados por la guerra librada por Israel en Gaza.

En esta guerra brutal se han perpetrado crímenes atroces, especialmente contra niños, en violación del derecho internacional humanitario, los Convenios de Ginebra, la Convención sobre los Derechos del Niño y la Convención para la Prevención y la Sanción del Delito de Genocidio. Debe haber rendición de cuentas por esos crímenes. Ello reviste una importancia esencial para restablecer la legitimidad internacional. Debemos tratar de asegurarnos de que no se repita nunca más una matanza tan brutal de niños.

Sr. De Rivière (Francia) (*habla en francés*): Doy las gracias al Secretario General Adjunto de Asuntos Humanitarios y a la Sra. Nateel por sus exposiciones informativas.

En ellas nos han recordado lo mortífero que ha sido el conflicto de Gaza para los niños palestinos. Según el UNICEF, más de 14.500 niños han muerto en Gaza desde el comienzo de la guerra: esa cifra es mayor que el número de niños muertos en cuatro años de guerras en todo el mundo. Aproximadamente 25.000 niños han resultado heridos. Gaza tiene el mayor número per cápita de niños amputados en el mundo. Diecisiete mil niños han quedado separados de sus padres como consecuencia del conflicto, o están solos tras la muerte de sus progenitores. Más de un millón de niños se han desplazado. Son unas cifras devastadoras.

La guerra ha destruido casi todas las infraestructuras esenciales. Las violaciones graves de los derechos de los niños contravienen el derecho internacional humanitario y los derechos humanos. La entrada en vigor del acuerdo de alto el fuego debe poner fin al sufrimiento de los niños y civiles palestinos. Francia sigue movilizándose para acudir en su ayuda y ha participado en varias operaciones de evacuación médica, la última en coordinación con la Unión Europea y la Organización Mundial de la Salud, para trasladar a pacientes palestinos a Francia. Cabe recordar también que Hamás tomó como rehenes a niños israelíes durante los atentados terroristas del 7 de octubre de 2023. Francia seguirá condenando esos atentados y secuestros. Huelga decir que no olvidaremos el sufrimiento padecido por los niños israelíes. El acuerdo que ha entrado en vigor debe permitir la liberación de todos los rehenes, incluidos nuestros dos compatriotas, Ofer Kalderon y Ohad Yahalomi, así como la entrega masiva de ayuda a la población, en particular a los niños palestinos.

El futuro de la Franja de Gaza debe ser parte integral de un futuro Estado palestino. Hay que impedir que Hamás vuelva a establecerse allí. La Autoridad Palestina debe poder regresar lo antes posible, e Israel lo debe facilitar y también debe permitir a la Autoridad Palestina ejercer sus prerrogativas en la Ribera Occidental. Francia insta a que el alto el fuego sea una oportunidad para poner en marcha un proceso irreversible que conduzca a una solución biestatal, la cual defiende tanto en el Consejo como en el resto de los foros.

Permítaseme concluir reiterando que la protección de los niños en los conflictos armados es una prioridad absoluta para Francia, que seguirá plenamente movilizada, en particular con vistas al 20.º aniversario, en 2027, de los Principios de París, que constituyen una referencia fundamental para la protección de los niños. Reiteramos nuestro apoyo a la Representante Especial del Secretario General para la Cuestión de los Niños y los Conflictos Armados y al UNICEF. Debemos ofrecer un futuro a los niños de Gaza, y a todos los niños israelíes y palestinos, para que puedan vivir, estudiar y crecer libremente, en paz y seguridad.

Sr. Sangjin Kim (República de Corea) (*habla en inglés*): Quisiera dar las gracias al Secretario General Adjunto Fletcher por su exposición informativa y a la Sra. Na-teel por su testimonio.

Por desgracia, los niños se han visto afectados desproporcionadamente por este brutal conflicto, tanto en los atroces atentados terroristas perpetrados por Hamás el 7 de octubre de 2023 como en la respuesta militar posterior de Israel en Gaza. Aún recordamos los momentos sobrecogedores del ataque injustificable de Hamás contra ciudadanos israelíes el 7 de octubre, en el que se asesinó brutalmente a decenas de niños y secuestró a 251 israelíes, entre ellos 30 niños. El terror que sintieron en ese día sombrío e imperdonable es inimaginable.

Aunque condenamos inequívocamente los atentados terroristas de Hamás, seguimos profundamente alarmados por la matanza ingente de niños palestinos en Gaza durante los últimos 15 meses. Resulta sumamente preocupante que al menos 14.500 niños gazatíes —y esta cifra probablemente sea mayor en la realidad— hayan muerto presuntamente en los ataques perpetrados por Israel desde el 7 de octubre, y que Save the Children informe de que al menos otros 20.000 niños palestinos de Gaza están en paradero desconocido o han desaparecido o quedado sepultados bajo los escombros. En el informe anual del Secretario General sobre los niños y los conflictos armados correspondiente al año pasado (S/2024/384) se afirmaba, de manera sobrecogedora, que más de un tercio del total de casos verificados de muertes y mutilaciones en todo el mundo habían ocurrido en Israel y Palestina, la mayoría entre el 7 de octubre y diciembre de 2023. Además, se prevé que la cifra de 2025 sea aún mayor, habida cuenta de la intensificación de las hostilidades, que continuó durante todo 2024.

La República de Corea celebra de todo corazón el acuerdo de alto el fuego y espera que sea un verdadero trampolín para que los niños de Gaza, que suman 1

millón, por fin puedan tener un respiro de esta pesadilla perpetua. También tomamos nota de que hay mujeres y menores, según los informes, algunos de ellos de tan solo 12 años, entre los 90 prisioneros palestinos liberados de cárceles israelíes el 19 de enero a cambio de tres rehenes israelíes. Abrigamos la esperanza de que también puedan respetarse los derechos de los niños palestinos con arreglo al debido proceso y que la liberación de estos y otros menores palestinos contribuya a generar confianza entre Israel y Palestina.

El alto el fuego actual en Gaza debe aliviar con urgencia el sufrimiento catastrófico de los niños palestinos de Gaza. Los niños deben tener acceso prioritario al suministro suficiente de alimentos y agua y disfrutar de acceso pleno a la atención sanitaria que necesitan, a pesar de que solo la mitad de los 36 hospitales de Gaza funcionan parcialmente. Asimismo, debe garantizarse una atención suficiente a los bebés y a las madres lactantes.

La reanudación de la educación en toda Gaza también reviste gran importancia. Nunca se insistirá lo suficiente en la importancia de la educación en el contexto de los esfuerzos de reconstrucción a largo plazo o en el fomento de la confianza entre pueblos y naciones. Por lo tanto, es muy preocupante que los niños de Gaza hayan perdido ya dos años de educación, pues casi el 88 % de las escuelas de Gaza necesitan una reconstrucción total o una rehabilitación considerable. Reconocemos el papel fundamental del Organismo de Obras Públicas y Socorro de las Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en el Cercano Oriente en la prestación de servicios esenciales a los niños palestinos, como la atención médica y la educación.

El futuro de Israel y Palestina pertenece a los niños de la región. Nosotros, los adultos de la generación actual, tenemos la responsabilidad de ofrecer un futuro mejor a todos los niños de Oriente Medio. El terror que causó el 7 de octubre de 2023 y el horror que ha prevalecido en Gaza durante los últimos 15 meses nos recuerdan una vez más que el *statu quo* no es aceptable ni sostenible. Alcanzar la solución biestatal, que permita tanto a Israel como a Palestina coexistir en condiciones de paz y seguridad y con dignidad, no es una opción, sino un imperativo. Iniciemos un debate sincero para reactivar el estancado proceso de paz en Oriente Medio. Al tiempo que valora las iniciativas pertinentes, incluida la Alianza Global para Implementar la Solución Biestatal, creada por la Arabia Saudita, Noruega y la Unión Europea, la República de Corea se implicará fielmente en todos los esfuerzos encaminados a lograr ese fin.

Sr. Yusuf (Somalia) (*habla en inglés*): Doy las gracias a la Presidencia por haber convocado esta importante reunión en respuesta al reclamo de la Federación de Rusia, Argelia, el Pakistán, Sierra Leona y mi propio país, Somalia. También expreso nuestro agradecimiento al Secretario General Adjunto Fletcher por su exhaustiva actualización y doy las gracias a la Sra. Bisan Nateel por su valentía y su aleccionadora exposición informativa sobre la situación de los niños en Gaza.

Todos hemos seguido con gran pesar la evolución de la situación devastadora de los niños en Gaza. Aunque reconocemos el reciente acuerdo sobre la tregua, debemos enfrentarnos a una verdad incómoda: el respiro temporal, aunque bienvenido, se queda de manera devastadora a la zaga de lo que los niños de Gaza necesitan desesperadamente. Los niños palestinos han presenciado y experimentado horrores que ningún ser humano, y mucho menos un niño, debería soportar jamás. Han perdido sus hogares, a sus familiares y su derecho fundamental a una infancia en condiciones de seguridad.

Los acontecimientos recientes, en particular el acuerdo de alto el fuego y el intercambio de rehenes concomitante, ofrecen un rayo de esperanza para la protección y el bienestar de los niños que han sido los más afectados en este conflicto prolongado. Aunque es un primer paso crucial, el alto el fuego debe dar lugar a un alto el fuego permanente. No es una simple preferencia diplomática, sino una necesidad absoluta para la supervivencia y la recuperación de los niños de Gaza. Los daños

infligidos en los últimos meses no solo amenazan el futuro individual, sino que corren el riesgo de marcar a la sociedad palestina durante generaciones.

A este respecto, Somalia desea hacer hincapié en los siguientes aspectos.

En primer lugar, con respecto a la protección de la infancia, los niños de Gaza deben ser protegidos de la violencia y de los efectos devastadores del conflicto. Somalia reitera la necesidad de respetar el derecho internacional humanitario y de los derechos humanos, en particular la Convención sobre los Derechos del Niño. La protección de la vida, la seguridad y la dignidad de los niños debe seguir siendo prioridad absoluta. Pedimos con urgencia que se cumplan y apliquen las obligaciones derivadas del acuerdo de alto el fuego y se garantice la rendición de cuentas por cualquier violación.

En segundo lugar, con respecto al acceso y la ayuda humanitarios, encomiamos la entrega de ayuda humanitaria a quienes la necesitan desesperadamente, como ha mencionado el Secretario General Adjunto Fletcher. Los niños de Gaza sufren una grave escasez de alimentos, agua potable y atención médica. Se cierne el espectro de la hambruna, mientras que innumerables niños heridos requieren una atención médica que el devastado sistema sanitario de Gaza no puede proporcionarles. Nos sumamos a otros para pedir la apertura inmediata de todos los pasos fronterizos de Gaza y la eliminación de las restricciones arbitrarias a la entrega de ayuda. Las necesidades de los niños —y no las consideraciones políticas— son las que deben determinar la magnitud de la asistencia humanitaria. Es indispensable aportar una financiación suficiente a organizaciones, como el UNICEF y el Organismo de Obras Públicas y Socorro de las Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en el Cercano Oriente (UNRWA), a fin de apoyar los esfuerzos que permiten salvar vidas y de reconstruir las infraestructuras de Gaza, incluidas las escuelas y los hospitales. Reiteramos que la continuación de las operaciones del UNRWA puede complementar el acuerdo de alto el fuego, ya que es crucial para prestar servicios en la magnitud requerida.

En tercer lugar, en cuanto al apoyo psicológico y educativo, como mencionaron el Secretario General Adjunto Fletcher y la Sra. Nateel en sus elocuentes historias de horror, el trauma infligido a los niños durante el conflicto es inmenso, y acarrea muchos sufrimientos y daños irreversibles. Debemos garantizar que los niños que requieren atención médica especializada puedan ser evacuados de forma segura, acompañados de sus cuidadores. La denegación de estos cuidados vulnera tanto el derecho internacional humanitario como la Convención sobre los Derechos del Niño.

En cuarto lugar, deben priorizarse las instalaciones de la Ribera Occidental, incluida Jerusalén Este, y a continuación, las instalaciones internacionales adecuadas, en función de la necesidad médica. Somalia pide inversiones urgentes en los servicios e infraestructuras sanitarios, incluidos los servicios de salud mental y de apoyo psicológico, así como la rehabilitación de las escuelas y los sistemas educativos. Eso incluye atender a las necesidades de los niños con discapacidades derivadas de la violencia y velar por que los esfuerzos de recuperación sean inclusivos.

En quinto lugar, con respecto a la paz sostenible y la recuperación a largo plazo, hacemos hincapié en que la paz duradera exige atajar las causas subyacentes del conflicto, entre ellas la ocupación y el bloqueo de Gaza. Los niños de Gaza deben tener el derecho a crecer en un entorno seguro y digno. La reconstrucción de las infraestructuras críticas de Gaza debe estar dirigida por los palestinos en el contexto de un enfoque inclusivo y centrarse en las necesidades de los niños. Los actores internacionales deben trabajar de manera colectiva para reconstruir los sistemas sanitarios, apoyar la recuperación económica y garantizar la integridad territorial de Gaza en el contexto más amplio de un Estado palestino unificado.

En sexto y último lugar, en lo que respecta a la remoción de minas y la seguridad posconflicto, las enormes cantidades de municiones sin detonar que han quedado

en Gaza plantean un grave riesgo para los niños. Reclamamos apoyo internacional inmediato para las iniciativas de desminado y educación sobre el riesgo de las minas, a fin de salvar vidas y facilitar la reconstrucción.

En conclusión, la penosa situación de los niños y niñas gazatíes es un duro recordatorio del balance humano del conflicto y de la urgente necesidad de lograr una solución general, justa y duradera. Somalia mantiene su determinación de defender los derechos de esos niños y asegurar que sus voces sean escuchadas en la búsqueda de paz y estabilidad. Los niños y niñas de Palestina tienen derecho a la vida, tienen derecho a la educación y a la alimentación y tienen derecho a dormir en un entorno seguro.

Somalia exhorta a la comunidad internacional a actuar con urgencia y compasión para devolver la esperanza a los niños y niñas gazatíes y asegurar un futuro mejor para todos.

Sra. Lassen (Dinamarca) (*habla en inglés*): Me sumo a los agradecimientos expresados al Secretario General Adjunto Fletcher y a la Sra. Nateel por sus mesuradas exposiciones informativas.

La semana pasada se alcanzó el ansiado acuerdo sobre el alto el fuego y los rehenes, un acuerdo que esperamos garantice la liberación de todos los rehenes aún cautivos y ayuda humanitaria suficiente y pueda conducir a un alto el fuego permanente que permita emprender la reconstrucción y abra el camino hacia una solución biestatal. Esperamos también que el alto el fuego sea un primer paso hacia un futuro más seguro para los niños y niñas de Gaza: una oportunidad para que puedan ir a la escuela sin interrupciones, jugar sin miedo y tener de nuevo esperanza en el futuro. En este quinto día de vigencia, exhortamos a todas las partes a que respeten sus compromisos y garanticen la plena aplicación del acuerdo.

Como hemos visto en demasiados conflictos en todo el mundo, los niños resultan especialmente afectados por las guerras. El año pasado, el territorio palestino ocupado se consideró el lugar más mortífero del mundo para los niños, que constituyen casi la mitad de los fallecidos en Gaza. Los sobrevivientes se enfrentan a una cruda realidad y a una vida traumatizada: más de 34.000 niños y niñas han sufrido lesiones, y Gaza alberga el mayor número de menores amputados de la historia moderna. Además, Gaza registra la tasa más alta de malnutrición infantil de todo el mundo. Se calcula que aproximadamente 1 millón de niños y niñas necesitan apoyo psicosocial y para la salud mental. La guerra ha dejado huérfanos a unos 17.000 niños y niñas. Más del 95 % de las escuelas gazatíes han quedado parcial o totalmente destruidas. Los 625.000 niños y niñas gazatíes en edad escolar han perdido más de un año de aprendizaje. Todas esas cifras, así como el inmenso sufrimiento que reflejan, son absolutamente desoladoras.

Recordamos a todas las partes su obligación de tomar todas las precauciones necesarias para proteger a los civiles, especialmente a los menores, que constituyen casi la mitad de la población de Gaza. Recordamos que las escuelas deben gozar de protección y que su carácter civil debe ser respetado. Una vez más, exhortamos a todas las partes en el conflicto a que actúen de inmediato para detener y prevenir las seis violaciones graves contra los niños y garanticen la rendición de cuentas por las que ya se han perpetrado.

Dinamarca está extremadamente preocupada por la catastrófica situación humanitaria de Gaza. Tras la entrada en vigor del acuerdo de alto el fuego, tiene que haber un incremento de la ayuda humanitaria introducida o distribuida en Gaza, así como garantías de seguridad para el personal humanitario. Como prioridad crucial, hay que proporcionar a los niños y a sus familias víveres, agua y suministros médicos en cantidad suficiente, así como material para afrontar el invierno. Reconstruir las escuelas y restablecer la seguridad física y mental necesaria para que los niños puedan reanudar su aprendizaje será una tarea hercúlea, pero que es necesario emprender.

En este momento decisivo, el Organismo de Obras Públicas y Socorro de las Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en el Cercano Oriente (UNRWA) sigue siendo la columna vertebral de la respuesta humanitaria general en Gaza. Se debe permitir que el UNRWA ejerza plenamente su mandato, en particular la prestación de servicios esenciales, como los de educación o atención a la salud.

Esperamos con impaciencia la liberación definitiva de los niños que siguen en manos de Hamás tras haber sido secuestrados, en lo que constituye una flagrante violación del derecho internacional humanitario. Uno de los rehenes es un niño de tan solo dos años, que en su vida no ha conocido más que las penosas condiciones del cautiverio. Insistimos en la necesidad de asegurar la liberación inmediata y sin condiciones de todos los rehenes que siguen cautivos. Asimismo, reclamamos que las entidades humanitarias puedan visitar a todos los rehenes que siguen en manos de Hamás, así como a los palestinos detenidos por Israel. Están amparados por el Cuarto Convenio de Ginebra, y se debe facilitar el acceso del Comité Internacional de la Cruz Roja a cualquier lugar donde se encuentren.

Los niños y las niñas, tanto palestinos como israelíes, merecen un futuro mejor, que les permita vivir en paz, sin miedo a quedarse sin familia o perder la vida.

Partiendo del acuerdo de alto el fuego, tiene que haber pasos tangibles hacia la concreción de una solución biestatal, mediante la cual el Estado de Israel y un Estado de Palestina independiente, democrático, contiguo, soberano y viable convivan el uno junto al otro en condiciones de paz, seguridad y reconocimiento mutuo. Ese es el único camino viable hacia una paz duradera: una paz duradera, en la que los niños puedan aspirar a algo más que la mera supervivencia y soñar con una vida llena de posibilidades, libre del peso de la guerra. Ese es el futuro que necesitan, y que merecen, los niños y las niñas de Israel y de Palestina.

Sra. Blokar Drobič (Eslovenia) (*habla en inglés*): Doy las gracias al Secretario General Adjunto Fletcher y a la Sra. Nateel por sus impactantes exposiciones informativas.

Los niños y niñas de Gaza han padecido horrores indescriptibles. Muchos han perdido a sus familias, sus hogares y sus escuelas. Demasiados están en paradero desconocido: perdidos, desaparecidos, detenidos o enterrados. Demasiados han muerto o han quedado mutilados. Básicamente, toda la población infantil de Gaza está traumatizada de por vida.

Como en todas partes, en Gaza los niños y las niñas son el futuro: el futuro de Palestina. Para reconstruir Gaza y convertirla en un lugar de vida, esperanza y paz duradera, debemos evitar que se perpetúe el trauma de su población.

Una vez más, expresamos nuestra satisfacción por el acuerdo de alto el fuego e instamos a todas las partes a que respeten plenamente sus compromisos. Debemos asegurarnos de que el alto el fuego se traduzca en una paz duradera. Los niños y niñas gazatíes así lo merecen.

En primer lugar, hay que asegurar que los niños y niñas de Gaza estén libres de privaciones. Se debe garantizar un acceso seguro, sostenido y sin trabas de ayuda humanitaria a gran escala para aliviar su dolor y tratar la malnutrición generalizada. Se deben eliminar las restricciones de acceso y garantizar la seguridad y la estabilidad. Se debe permitir que entren en Gaza toda una serie de insumos, en particular agua, víveres, material de cobijo, suministros médicos, combustible y artículos necesarios para el invierno. Todo ello ha de ir acompañado de los materiales necesarios para reconstruir la infraestructura civil crítica: instalaciones de abastecimiento de agua, hospitales, escuelas, viviendas y mercados. Además, hay que ofrecer a los niños los medios y oportunidades necesarios para reunirse con sus familiares.

En segundo lugar, los niños y niñas de Gaza necesitan acceso a servicios de salud. Las instalaciones sanitarias gazatíes han sido atacadas, lo que ha hecho que la

mayoría de los hospitales y establecimientos de salud estén fuera de servicio y que los que quedan en pie funcionen solo parcialmente. Esta situación deja a las mujeres gestantes y a los recién nacidos sin acceso a servicios vitales de atención prenatal o posnatal, tan necesarios en los primeros momentos de la vida de un bebé. En vista del impacto desproporcionado de la guerra sobre los niños y las niñas, asegurar su acceso a cuidados básicos de salud es crucial para su supervivencia y su desarrollo. No es una opción sino una obligación, ya que la Convención sobre los Derechos del Niño establece que Israel, como Potencia ocupante, ha de proteger el derecho de todo niño o niña a la vida, la supervivencia y el desarrollo, la salud y la recuperación física y psicológica. Ese derecho debe estar garantizado, en particular mediante evacuaciones médicas.

Los niños y niñas de Gaza, tanto si padecen hambre o malnutrición aguda como si han sufrido amputaciones, heridas de guerra o traumas de por vida, han de tener acceso a cuidados especializados a largo plazo, entre ellos prótesis y tecnologías de apoyo y servicios de salud mental. Como ha subrayado la Organización Mundial de la Salud, las lesiones de repercusión vital sufridas por los gazatíes requerirán servicios de rehabilitación ahora y en los años venideros. Durante años, Eslovenia ha venido prestando servicios de rehabilitación médica y apoyo psicosocial que han beneficiado a más de 200 niños y niñas gazatíes. El ejemplo más reciente es la evacuación, en octubre, de un grupo de 10 niños y niñas desde Egipto.

Según Save the Children, en 2024, un promedio diario de 15 menores sufrieron lesiones que podrían dejarlos discapacitados toda la vida a causa de las armas explosivas. Subrayamos la necesidad urgente de evitar que se produzcan más heridos o muertos, para lo cual es necesario retirar los restos explosivos de guerra.

En tercer lugar, debemos dar a esos niños la oportunidad de construir una vida mejor. Esta generación de niños está perdiendo su segundo año escolar, ya que casi todas las escuelas a las que asistían han resultado dañadas o destruidas. Es preciso reconstruir el sistema educativo. Se debe garantizar que los niños tengan acceso a espacios seguros para aprender, jugar y desarrollarse. Ninguna sociedad podrá salir adelante si en ella no existe el acceso a la educación. Al reconstruir Gaza, debemos erigirla usando como pilar la mejora de las oportunidades. Por tanto, reiteramos que el Organismo de Obras Públicas y Socorro de las Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en el Cercano Oriente (UNRWA) tiene un papel fundamental en el desarrollo humano. Ahora es el momento de reforzar el Organismo, que ofrece servicios básicos; no de socavarlo.

Los niños son las mayores víctimas de cualquier guerra. Por tanto, alentamos a las partes mencionadas en el informe anual del Secretario General sobre los niños y los conflictos armados (S/2024/384) a iniciar un diálogo con las Naciones Unidas a fin de elaborar, adoptar y aplicar planes de acción para poner fin a las violaciones graves cometidas contra los niños y prevenirlas.

Nos conmovieron las cuidadas palabras que leyó la Sra. Nateel. En el libro de la vida de Eslovenia, siempre hemos reconocido a los palestinos, y de hecho a todo ser humano, como más que números y nombres. Las imágenes de los niños de Gaza durante esta guerra nos han recordado constantemente que no debemos renunciar a la paz.

Ahora que el acuerdo de alto el fuego está en vigor, muchos niños no tienen adónde ir ni a quién recurrir. Sus historias y dificultades nos recuerdan que, pese a los avances recientes, nuestra tarea aún no ha terminado. El Consejo debe seguir trabajando para alcanzar una paz duradera y la solución biestatal. Solo entonces habrá también un futuro pacífico para los niños de Palestina, Israel y la región.

Sr. Sekeris (Grecia) (*habla en inglés*): Quisiera dar las gracias al Secretario General Adjunto Fletcher y a la Sra. Nateel por sus detalladas exposiciones.

Al principio de esta guerra, el Consejo de Seguridad reconoció sus consecuencias desproporcionadas para los niños cuando aprobó la resolución 2712 (2023), en la que exigió que

“todas las partes cumplan sus obligaciones en virtud del derecho internacional, incluido el derecho internacional humanitario, en particular respecto de la protección de los civiles, especialmente los niños” (*resolución 2712 (2023), párr. 1*).

Evidentemente, esta guerra se ha cobrado un precio estremecedor entre los niños de Gaza, pues ha acabado con la vida de al menos 14.500 y ha herido o separado de sus familias a miles más, además de desplazar internamente a casi 1 millón de ellos. Todos tienen un nombre y todos merecen un futuro mejor.

Hace unos días, en este Salón, acogimos el acuerdo de alto el fuego alcanzado entre las partes (véase S/PV.9841), que se hizo esperar largamente, con la esperanza de que sea duradero y conduzca a la recuperación de la población de Gaza tras 15 meses sumamente difíciles.

Comprendemos la conmoción que han causado a la sociedad israelí y a la comunidad internacional los atentados horrendos del 7 de octubre de 2023 perpetrados por Hamás, que también provocaron la muerte y el secuestro de muchos niños. Al mismo tiempo, el derecho internacional y el derecho internacional humanitario deben seguir siendo la brújula de nuestro comportamiento.

En ese sentido, nos unimos a nuestros colegas para pedir a las partes que se adhieran al acuerdo de alto el fuego y respeten las disposiciones del derecho internacional humanitario. Subrayamos la importancia de garantizar la protección de todos los civiles, incluido el personal humanitario, en todo momento, en consonancia con el derecho internacional humanitario.

Asimismo, animamos a las partes mencionadas en el informe del Secretario General (S/2024/384) a que colaboren con las Naciones Unidas para evitar que se cometan violaciones contra la infancia.

El sufrimiento de los civiles debe terminar. Deben abrirse todos los pasos para hacer llegar ayuda, la cual debe llegar con rapidez y a gran escala para satisfacer las necesidades urgentes de la población, que está pasando hambre. Las operaciones del Organismo de Obras Públicas y Socorro de las Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en el Cercano Oriente (UNRWA) siguen siendo vitales para los miles de niños de Gaza que se han visto despojados de sus derechos básicos, entre ellos a la seguridad, a la atención médica y a la educación. No se puede planificar “el día después” de la Franja de Gaza a menos que se presten servicios dedicados a los niños. No se puede subrayar lo suficiente la valiosa labor que llevan adelante el UNRWA y otras organizaciones internacionales, como el UNICEF, a las que seguimos apoyando con orgullo.

La protección de la infancia es una parte central de nuestra conciencia como seres humanos. Grecia ha decidido tomar medidas proactivas para aliviar el sufrimiento de los niños de Gaza. Esta semana llegó a Grecia, a través de Rumanía, el primer niño herido procedente de Gaza para recibir tratamiento. Mi país seguirá ofreciendo tratamiento a varios niños heridos más en hospitales griegos.

La única solución a largo plazo para la región consiste en revitalizar el proceso político a fin de allanar el camino hacia un horizonte político que permita una solución biestatal, de conformidad con las resoluciones pertinentes del Consejo de Seguridad, al tiempo que se reconoce el derecho de Israel a existir en condiciones de paz y seguridad. Mientras tanto, pedimos a todas las partes que se abstengan de emprender acciones que pongan a los niños en peligro. Los ataques contra los niños, sumados a los obstáculos para acceder a la ayuda humanitaria, constituyen violaciones graves del derecho internacional humanitario y de los derechos humanos.

En un mundo atrapado en un ciclo de violencia, los niños son la promesa del mundo, y debemos infundirles esperanza. Debemos permitirles que reinventen un mundo que sea mejor para todos nosotros.

El Presidente (*habla en inglés*): A continuación, formularé una declaración en calidad de representante de Argelia.

Transmitimos nuestro sincero agradecimiento al Secretario General Adjunto Tom Fletcher y a la representante de la sociedad civil, Sra. Bisan Nateel, por sus aleccionadoras exposiciones informativas. La conmovedora presentación de Bisan fue una prueba más del nivel de sufrimiento que padecieron los habitantes de Gaza, en particular los niños, durante los más de 470 días de agresión israelí. Le aseguramos que el pueblo argelino siempre la apoyará, así como al pueblo palestino. Como señaló el Presidente Abdelmadjid Tebboune, “Argelia seguirá apoyando al pueblo palestino hasta que este disfrute de sus derechos”.

Se acaba de alcanzar un alto el fuego en Gaza, que ofrece un rayo de esperanza tras 15 devastadores meses de guerra, gracias a las gestiones de mediación de Egipto, Qatar y los Estados Unidos. En este momento, resulta crucial que empaticemos con la angustia de la población de Gaza, entre la que se encuentran niños inocentes que han visto atrocidades que ningún niño debería ver jamás. Los niños no son responsables de las decisiones que toman los adultos, pero con frecuencia son las primeras víctimas de los conflictos. Esa trágica realidad se repite en todo el mundo, pero en Gaza la situación ha alcanzado niveles sin precedentes. Los acontecimientos que tuvieron lugar ante nuestros ojos no constituyeron un mero conflicto: se trató de una guerra contra la infancia, de una guerra contra la inocencia.

Es fundamental dar espacio para que se exprese el sufrimiento de los niños palestinos, que siguen soportando las consecuencias de los ataques mortíferos contra la población civil cometidos por la Potencia ocupante israelí durante más de 15 meses —470 días—, ataques que se saldaron con cifras sobrecogedoras. Miles de niños, entre los que se cuenta la mayor cantidad de niños amputados de la historia moderna, han resultado heridos. Alrededor de 17.000 niños se han quedado sin compañía o se los ha separado de sus progenitores. Cerca de 1 millón de niños se han visto desplazados de sus hogares, y no debemos olvidar a los que han muerto a raíz de los ataques armados, los bombardeos, el hambre, la falta de acceso a la atención sanitaria e incluso por congelación hasta la muerte, por mencionar solo algunas de las violaciones del derecho internacional humanitario. Según diversas organizaciones no gubernamentales, más de 18.000 niños han muerto en Gaza, lo que representa el 44 % del total de víctimas, y las cifras reales son seguramente mucho mayores. Aunque los escombros de Gaza aún no se han retirado del todo, se calcula que actualmente hay 20.000 niños desaparecidos. Esos niños, cuyas vidas han sido tronchadas de manera brutal por los ataques israelíes antes de que pudieran florecer, nunca tendrán la oportunidad de envejecer. Su fallecimiento dejará un vacío que no podrá llenarse en las vidas y los corazones de sus familias y seres queridos.

Aunque la calma en Gaza se está restaurando, lo que esperamos lleve a un alto el fuego permanente y a la retirada del ejército israelí, la situación en la zona sigue siendo calamitosa. La magnitud de la destrucción es inmensa. Las consecuencias a largo plazo para la vida de los habitantes de Gaza, en particular los niños, también son profundas, ya que han sufrido importantes pérdidas y traumas y lesiones graves y han sido objeto de desplazamientos. Esos niños no van a la escuela y no tienen acceso a la atención sanitaria. Esa es la oscura realidad que viven los niños de Gaza. Los autores de estos asesinatos y crímenes aborrecibles contra la infancia deben rendir cuentas. No debe haber lugar para la impunidad o la inmunidad.

Ha llegado la hora de la recuperación, y debemos adoptar medidas urgentes para salvar vidas y ayudar a los niños a sanar. Los daños causados por el conflicto son de tal magnitud que en Gaza todo debe reconstruirse, incluso las esperanzas de vida de la

población. Para lograrlo, debemos centrarnos en la infancia, garantizándole el acceso a la educación y la sanidad. Con más de 660.000 alumnos sin escolarizar, los retos son inmensos, sobre todo si se tiene en cuenta que al menos el 88 % de los edificios escolares requieren una reconstrucción total o reparaciones importantes. Además, la malnutrición es generalizada. Las necesidades nutricionales de más del 96 % de los niños menores de 2 años no están cubiertas debido a la falta de diversidad en la dieta, y se calcula que este año 60.000 niños necesitarán tratamiento por malnutrición aguda. Además, 1 millón necesita urgentemente apoyo psicosocial y de salud mental. Esos problemas se ven agravados por el hecho de que el 84 % de las instalaciones sanitarias han resultado dañadas o destruidas por los bombardeos israelíes.

Permítaseme ser claro. Superar esos retos exigirá la movilización de la comunidad humanitaria. En ese sentido, el Organismo de Obras Públicas y Socorro de las Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en el Cercano Oriente (UNRWA) —el pilar del socorro humanitario en Gaza— es vital, especialmente en los ámbitos de la salud y la educación. El Organismo es indispensable e insustituible. Atacar al UNRWA en estos momentos críticos desbarataría los esfuerzos de reconstrucción y amenazaría la propia presencia de los palestinos en sus tierras. El conflicto de Gaza se ha cobrado un alto precio entre los niños, infligiéndoles daños potencialmente irreversibles, y las consecuencias son una amenaza no solo para su futuro individual, sino para el propio tejido de la sociedad palestina en las generaciones venideras. Debemos proteger las necesidades y los intereses de las generaciones presentes y futuras, como se recoge en el empeño que nuestros dirigentes expresaron en el primer párrafo del Pacto para el Futuro (resolución 79/1 de la Asamblea General).

Todos los seres humanos nacen libres e iguales en dignidad y derechos. E, independientemente de dónde nazcan, los niños tienen el derecho inalienable a una vida digna, a la educación y a una infancia alegre, segura y protegida. Los niños de Gaza no deben ser una excepción. Unamos nuestros esfuerzos por un futuro mejor para los niños de Gaza.

Vuelvo ahora a asumir las funciones de Presidente del Consejo de Seguridad.

Tiene la palabra el observador del Estado Observador de Palestina.

Sr. Mansour (Palestina) (*habla en árabe*): Doy las gracias a la delegación rusa, que, con el apoyo de Argelia, el Pakistán, Sierra Leona y Somalia, ha convocado esta importante sesión para debatir la situación de los niños palestinos en la Franja de Gaza y poner de relieve su difícil situación y la urgente necesidad de facilitarles protección y cuidados.

Ahora que hay un alto el fuego, que debe ser permanente, tal vez sea hora de que los miembros del Consejo visiten la afligida Franja de Gaza para ser testigos de primera mano de lo que le ha ocurrido a nuestro pueblo y a nuestros niños tras 15 meses de crímenes de guerra, crímenes de lesa humanidad y genocidio a manos de Israel, que se suman a los 17 años de bloqueo injusto, y para que comprueben por sí mismos los resultados de la cultura de impunidad, doble rasero, inmunidad y falta de rendición de cuentas de la que Israel ha gozado injustamente como Potencia ocupante.

Quisiera dar las gracias al Secretario General Adjunto de Asuntos Humanitarios, Sr. Tom Fletcher, por su completa exposición informativa, y expresar nuestra gratitud a todos los equipos de las Naciones Unidas sobre el terreno por proporcionar ayuda a nuestra población. Quiero decirle a la Sra. Bisan Nateel, nuestra hija de Gaza, lo orgullosos que estamos de ella y de todas las mujeres y hombres jóvenes de Palestina. Nada nos enorgullece más que nuestros hijos de Gaza puedan hablar de Gaza ante el Consejo de Seguridad y el mundo, especialmente tras el largo silencio que les ha impuesto la ocupación. Rebotante de humanidad y esperanza, la Sra. Nateel transmitió el sufrimiento y el horror de lo que le ocurrió. En nombre de todos los niños de Palestina, quiero darle las gracias por su testimonio.

Hemos sufrido por ellos durante todo este atroz genocidio. Podíamos oír sus latidos desde Bayt Hanun, Beit Lahiya, Jabalia, Gaza, Al-Wusta, Deir El-Balah, Jan Yunis y Rafah. Sabemos que tanto ellos como sus hijos han estado sufriendo y soportando lo que ningún ser humano puede soportar: injusticias y agresiones sin que tengan culpa ninguna. Se han enfrentado a la maquinaria israelí de matanza, destrucción, desplazamiento y limpieza étnica, que quiere frustrar sus intentos de escapar de los bombardeos, las matanzas, las personas enterradas bajo los escombros, las detenciones, las enfermedades, el miedo, el hambre, la sed, el calor del verano y el frío del invierno. Conocemos el dolor y la opresión que han sufrido, la magnitud de la catástrofe que les ha afectado profundamente y las cicatrices que como pueblo llevamos y que no pueden curarse. Pero también conocemos la firmeza de su voluntad y determinación de empezar a vivir de nuevo y resistirse a la muerte que les espera a cada paso. Nos basaremos en esa determinación y esperanza, que sabemos que pueden flaquear en estos tiempos difíciles, especialmente con las funerarias aún abiertas y la búsqueda de los restos de los mártires y de los desaparecidos aún en marcha.

Deseo a toda nuestra gente en Gaza un regreso seguro a sus vidas y hogares —o a lo que queda de ellos— y una reunificación segura con sus familias, seres queridos y amigos, o con quien quede de ellos. Los echaremos de menos. Seremos la mano que construye y que cura las heridas. Prestaremos atención a sus aspiraciones legítimas y sueños y seguiremos transmitiendo sus voces hasta que termine la ocupación israelí criminal de nuestra tierra y nuestro pueblo.

A ese respecto, reiteramos la disposición del Gobierno palestino a asumir sus responsabilidades en la Franja de Gaza y la Ribera Occidental y a prestar servicios de socorro y desarrollo a nuestro pueblo en la Franja, que es parte indisoluble del territorio del Estado de Palestina. El Gobierno palestino está dispuesta a hacerlo en consonancia con el plan gubernamental de socorro, recuperación temprana y respuesta de emergencia para la Franja de Gaza que el Primer Ministro Mohammad Mustafa presentó al Presidente Mahmoud Abbas. En el plan se prevé el retorno seguro de los desplazados internos a sus hogares, la prestación de atención sanitaria a los enfermos y heridos y de rehabilitación para los discapacitados. También se prevé una fase de reconstrucción integral, que incluye la reanudación de los servicios educativos y sanitarios, la reconstrucción de la infraestructura y el restablecimiento de los controles en pasos y fronteras, así como la recuperación económica y social. Para ello, recurriremos a las competencias y la experiencia de nuestras hijas e hijos del pueblo palestino, que tienen la capacidad de construir un futuro mejor. En ese sentido, debe obligarse a la ocupación israelí a liberar de inmediato a los miles de miembros del personal médico, periodistas y académicos palestinos que fueron secuestrados en la Franja de Gaza y han sido sometidos a un trato espeluznante en centros de tortura israelíes. Gaza no puede recuperarse si no regresan sus hijos, como los Dres. Hussam Abu Safiya y Ahmed Muhanna y otros profesionales y personal técnico que Israel secuestró en la Franja de Gaza.

También esperamos cooperar y coordinar nuestros esfuerzos con los países hermanos y amigos en todos los frentes para proporcionar ayuda y asistencia a nuestro pueblo. Queremos destacar a este respecto el papel clave de las Naciones Unidas, incluido el Organismo de Obras Públicas y Socorro de las Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en el Cercano Oriente (UNRWA), que es insustituible, especialmente en esta coyuntura crítica. Por consiguiente, debe obligarse a la ocupación israelí a abstenerse de obstruir las operaciones del UNRWA en los territorios palestinos ocupados, incluida Jerusalén Oriental. Hacemos un llamamiento a la comunidad internacional para que garantice que el UNRWA pueda reabrir sus escuelas en la Franja de Gaza y equiparlas para recibir a miles de niños y reanudar la impartición de educación formal para todos los niños, de forma igualitaria y segura. Todos sabemos que las escuelas ayudan a proteger a los niños de las consecuencias de la guerra gracias al apoyo psicológico y las oportunidades de esparcimiento que ofrece. No

podemos esperar más. Debemos empezar a reanudar la educación a todos los niveles en la Franja de Gaza con efecto inmediato.

Israel ha llevado a cabo ataques aéreos indiscriminados contra viviendas civiles en Gaza y bombardeos masivos con cientos de toneladas de bombas. Esos bombardeos mataron a más de 17.000 niños, y aproximadamente 20.000 desaparecieron bajo los escombros de sus casas o sus refugios o en fosas comunes. Decenas de miles de niños sufren quemaduras graves y lesiones permanentes, incluida la amputación de miembros. Israel dejó huérfanos a miles de niños. También asedió la Franja de Gaza e impuso una política de inanición, utilizando el hambre como arma de guerra, e impidió la entrega y la distribución de asistencia de socorro y médica a los civiles de Gaza, en violación de todas las normas morales, jurídicas y políticas, incluidas las resoluciones pertinentes del Consejo de Seguridad.

En la Ribera Occidental, Israel conduce sus vehículos blindados militares contra nuestros hijos, contra sus viviendas, sus escuelas, sus calles y sus barrios. Los mata y los detiene. Esta ocupación y el terrorismo de los colonos se propagan hasta abarcar todas las ciudades y todas las calles: en Yenín y su campamento, en Tulkarem, Nablus, Ramala, Qalqilya, Belén y Hebrón. La ocupación demuele, desplaza y bombardea; detiene, quema y destruye; saquea y construye asentamientos, en violación flagrante del derecho y los acuerdos internacionales, sin inmutarse ni ser castigada.

Exigimos que las fuerzas del ejército de ocupación israelí permanezcan en la lista de las Naciones Unidas de autores de violaciones de los derechos de los niños en conflictos armados hasta que esta ocupación deje de cometer sus crímenes contra nuestros niños. También pedimos a los países que prohíban la entrega de armas al ejército de ocupación israelí, que lo obliguen a respetar el derecho internacional y que garanticen la protección de nuestros niños. No podemos aceptar que este sea nuestro destino, y no podemos aceptar que el destino de nuestros hijos sea una tumba en la Franja de Gaza o un centro de detención en la Ribera Occidental o el desplazamiento a Jerusalén Oriental. Es inconcebible que hoy nuestros hijos vivan la misma vida dura que nosotros vivíamos de niños, debido a la ocupación israelí que lleva decenios sin perspectivas de ponerle fin.

Este ciclo de violencia debe terminar de inmediato. Esta ocupación, que nos está robando a nuestra infancia, a nuestra juventud y nuestra vida, debe terminar de inmediato. Ha llegado el momento de que nosotros y nuestros niños vivamos una vida libre de la ocupación israelí y de su agresión. Ha llegado la hora de que surja una generación palestina que no conozca la vida bajo la ocupación. Ha llegado el momento de poner fin de forma irreversible a la guerra y al bloqueo.

Ha llegado el momento de liberar a todos nuestros niños palestinos recluidos por Israel en los centros de detención y tortura israelíes y de garantizar que Israel no vuelva a detenerlos. Ha llegado el momento de que nuestros niños heridos y enfermos reciban tratamiento y la atención médica necesaria, en especial los que perdieron sus extremidades y necesitan prótesis y rehabilitación para adaptarse a esta nueva vida que se les impuso.

Hago un llamamiento a todos los miembros del Consejo para que se unan a nosotros en nuestros esfuerzos por instaurar la justicia, la paz y la seguridad en nuestra región. Esto solo puede lograrse poniendo fin a la ocupación ilegal israelí de nuestra tierra, de conformidad con la opinión consultiva de la Corte Internacional de Justicia sobre las *Consecuencias jurídicas que se derivan de las políticas y prácticas de Israel en el Territorio Palestino Ocupado, incluida Jerusalén Oriental* (véase A/78/968); lograr que se haga justicia y que los autores de esos crímenes rindan cuentas ante tribunales internacionales; y lograr la independencia y soberanía del Estado de Palestina y su plena adhesión a las Naciones Unidas. De este modo, nuestro pueblo podrá ejercer su derecho a la libre determinación y nuestros hijos podrán nacer y crecer en

paz y seguridad, capaces de hacer realidad sus aspiraciones, construir su futuro y vivir en libertad y con dignidad.

El Presidente (*habla en inglés*): El Presidente del Consejo de Seguridad da la palabra al representante de Israel.

Sr. Danon (Israel) (*habla en inglés*): Antes de empezar, Sr. Bendjama, me he dado cuenta de que cuando da la palabra a cualquier Estado Miembro, se limita a decir que le da la palabra. Pero cuando se trata de Israel, usted dice “la Presidencia” o “el Presidente” da la palabra. No entiendo cuál es el razonamiento que sustenta ese proceder, y tal vez pueda decirme por qué hace esa distinción entre Israel y cualquier otro Estado Miembro que comparezca ante el Consejo.

El Presidente (*habla en inglés*): ¿Ha terminado su declaración?

Sr. Danon (Israel) (*habla en inglés*): No, no he empezado. Solo quería saber por qué ha hecho esa distinción cuando me ha dado la palabra durante este mes, ya que usted es el Presidente del Consejo de Seguridad. Creía que era un error, pero ahora veo que no es un error y que hay algo detrás. Quizá tenga algo contra mi país. No obstante, como Presidente del Consejo, debe dejar a un lado sus reflexiones o sus sentimientos personales cuando presida el Consejo.

El Presidente (*habla en inglés*): Estamos presidiendo el Consejo, y la Presidencia del Consejo de Seguridad da la palabra al representante de Israel. Tiene la palabra, Señor.

Sr. Danon (Israel) (*habla en inglés*): Ante todo, debo preguntar si el Consejo se ha detenido alguna vez a considerar la difícil situación de los niños israelíes. Demasiados niños israelíes fueron mutilados, torturados y asesinados el 7 de octubre de 2023, vidas inocentes robadas por la brutalidad de los terroristas de Hamás. Treinta niños fueron secuestrados en sus hogares, arrancados a su familia y llevados a las profundidades de los túneles terroristas de Hamás. Decenas de miles de niños israelíes han sido desplazados, sus hogares destruidos, sus escuelas cerradas y sus vidas destrozadas. Nadie en las Naciones Unidas ni en ninguno de sus organismos ha dicho lo suficiente sobre ellos, y mucho menos ha movido un dedo para ayudarlos. ¿Y qué hay de los niños que han pasado sus primeros años de existencia bajo la lluvia constante de cohetes de Hamás? Imagínese crecer con el sonido de las sirenas, con escasos segundos para encontrar refugio, con la certeza de que cada momento de paz podría destruirse en un instante. Decenas de miles de niños han crecido sabiendo que en cualquier momento un cohete de Hamás podría matarlos.

Esa es la realidad de la situación. El trauma que han sufrido es inimaginable. Sin embargo, ¿dónde está la compasión del Consejo? ¿Dónde están las sesiones urgentes? ¿Dónde está la indignación? En cambio, nos reunimos hoy aquí para hablar únicamente de los niños de Gaza. Aunque su sufrimiento es real, en este debate prevalecen una indignación falsa y una agenda política. Todos los miembros del Consejo, incluidos los que han convocado este debate, saben quién es el responsable de su situación. Es Hamás, y no Israel, quien ha convertido Gaza en una zona de guerra. Es Hamás, y no Israel, quien utiliza a los niños como escudos humanos. Es Hamás, y no Israel, quien coloca su infraestructura terrorista en escuelas, hospitales y barrios civiles. No obstante, una y otra vez, el Consejo opta por soslayar esos hechos y vilipendiar a un país democrático que hace todo lo posible por proteger vidas inocentes.

El 7 de octubre, Hamás tomó la decisión deliberada de masacrar a nuestro pueblo. Sabían, como todos los presentes en el Salón, que sus acciones provocarían la respuesta que han provocado. Sabían que estaban poniendo a su propio pueblo en peligro, y aun así llevaron a cabo sus atrocidades, escondiéndose tras los civiles y retando a Israel a actuar.

El debate de hoy es una afrenta al sentido común. Quienes realmente se preocupen por los niños y niñas de Gaza han de condenar inequívocamente a Hamás.

Cualquier otra cosa es una hipocresía. Hamás ha arrebatado innumerables infancias y ha emponzoñado la mente de esos niños. Ha convertido las escuelas en campos de entrenamiento para el terror, donde se enseña a los niños a glorificar la violencia y el odio. Todos hemos visto, por ejemplo la semana pasada, imágenes de niños gazatíes que llevan cintas de Hamás en el pelo y enarbolan armas en el aire. Ese es el futuro que Hamás desea para los niños de Gaza. Imaginemos cuánto odio han inculcado en esos innumerables muchachos. No son ejemplos aislados: es un adoctrinamiento sistemático. Hamás ha arrebatado la inocencia y el futuro de generaciones enteras.

Si el Consejo se preocupara realmente por los niños de Gaza, habría condenado ese adoctrinamiento hace mucho tiempo. Sin embargo, en lugar de una condena, solo escuchamos silencio. Seamos francos: ¿qué futuro tendrán los niños de Gaza con Hamás en el poder? No tendrán ninguno. Seguirán siendo herramientas del terror de Hamás, carne de cañón para sus fines asesinos. Crecerán en una sociedad en la que se ensalza el odio, se glorifica la violencia y la vida resulta barata. ¿Es ese el futuro que el Consejo desea para ellos? Es el futuro que el Consejo está construyendo al negarse a exigir cuentas a Hamás.

Comparémoslo con lo que podría haber sido. Quiero recordar al Consejo que Israel, en 2005, tomó la decisión dolorosa y sin precedentes de retirarse de Gaza. Sacamos de allí a todos y cada uno de los ciudadanos y soldados israelíes —los denominados asentamientos, colonos, ocupación, bloqueo, como se quiera llamarlos— y desmantelamos comunidades enteras con la esperanza de dar a los palestinos la oportunidad de tener paz y prosperidad. Abandonamos todo lo que teníamos allí, comunidades enteras.

¿Y qué hizo Hamás con esa oportunidad? Hamás convirtió Gaza en la base terrorista más extensa del mundo, desviando recursos destinados a atender las necesidades de la población para erigir cohetes y excavar túneles. Podrían haber construido un futuro próspero, ya que todo el mundo habla del futuro de los niños. Tuvieron ocasión de hacerlo: un Singapur en el Mediterráneo. En lugar de ello, optaron por la destrucción. Los niños y niñas gazatíes podrían haber conocido un futuro lleno de oportunidades. En cambio, están atrapados en un ciclo de violencia y desesperación, por culpa únicamente de Hamás, no de Israel.

La determinación de Israel de minimizar los daños causados a civiles no tiene parangón. Hemos adoptado medidas extraordinarias para proteger vidas inocentes, incluso cuando Hamás lo hacía casi imposible. Hemos puesto a nuestros propios soldados en grave peligro para salvar vidas en el otro bando. Sin embargo, Hamás ha explotado esa humanidad y se ha ido infiltrando cada vez más entre los civiles, utilizando sus viviendas como búnkeres, sus escuelas como depósitos de armas y sus hospitales como centros de mando. No es una equivalencia moral: es una abominación moral.

Por consiguiente, hoy quiero hacer una pregunta al Consejo: si realmente se preocupa por los niños y niñas gazatíes, ¿por qué guarda silencio ante tanta maldad? ¿Por qué no exige el fin del adoctrinamiento y la explotación de niños por parte de Hamás? ¿Por qué no apoya los esfuerzos orientados a dismantelar la red terrorista y liberar a Gaza de las garras de Hamás?

Argelia ensalza a Hamás y declara su deseo de que Hamás siga en pie. De ser así, no habrá futuro para los niños de Gaza. Si de verdad se preocupara por los niños y niñas gazatíes, trabajaría junto a Israel para crear un futuro de esperanza y no de odio. Ese futuro es posible, pero solo si se aparta a Hamás del poder. Imaginemos una Gaza donde los niños vayan a la escuela a aprender, en lugar de a usar armas o ser adoctrinados. Imaginemos una Gaza en la que los recursos se dediquen a construir parques infantiles, en lugar de excavar túneles; en la que los hospitales se ocupen de curar, en lugar de ocultar armas; en la que las familias puedan vivir

sin miedo. No es una quimera. Es una realidad que se podría alcanzar si termina el reinado del terror de Hamás.

La comunidad internacional debe tomar una decisión: estar junto a los niños y niñas gazatíes o estar junto a quienes los utilizan como escudo. No es posible apoyar a los niños de Gaza y al mismo tiempo apoyar a Hamás. Al negarse a afrontar la verdad sobre Hamás, el Consejo no solo defrauda a Israel o a los niños y niñas gazatíes, sino que defrauda a la humanidad. El Consejo se creó para defender la paz y la justicia, pero, si esa inacción continúa, el terror seguirá prosperando. Israel seguirá haciendo cuanto esté en su mano para proteger a su pueblo y buscar un futuro mejor para todos los niños y niñas de la región. Ahora bien, no nos equivoquemos: ese futuro no puede incluir ni incluirá a Hamás.

Tal vez mis colegas hayan olvidado al pequeño Kfir Bibas, pero les prometo que nosotros no. Kfir Bibas tenía nueve meses cuando lo arrancaron de la cuna junto a su hermano de cuatro años, Ariel, y sus padres, Shiri y Yarden. Desde entonces ha vivido en la oscuridad, en las mazmorras del terror de Hamás. Desde entonces, no hemos sabido absolutamente nada más sobre su situación: no ha habido visitas de la Cruz Roja, ni ofertas de asistencia, ni indignación de las Naciones Unidas. Hace pocos días, Kfir Bibas habría festejado su segundo cumpleaños, pero no ha habido ninguna fiesta para ese pequeño. Kfir no ha tenido ocasión de celebrar ni un solo cumpleaños. No ha conocido más que el cautiverio y el sufrimiento. ¿No oye el Consejo el llanto de los niños y niñas israelíes? ¿No siente el dolor de los niños y niñas israelíes? ¿No ve sus lágrimas? Si fuera así, si se preocupara por algo que no sean agendas políticas, habría dedicado esta sesión a hablar de Kfir Bibas y de todos los niños y niñas israelíes que aún sufren. Nuestros niños, todos y cada uno de ellos, merecen algo más que el silencio del Consejo; merecen algo más que la indiferencia del Consejo; merecen recuperar sus vidas.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy ahora la palabra al representante de Egipto.

Sr. Mahmoud (Egipto) (*habla en árabe*): Doy las gracias a quienes solicitaron la convocatoria de esta importante sesión. Doy las gracias al Secretario General Adjunto, Sr. Fletcher, así como a nuestra querida hermana, Sra. Bisan Nateel, por su detallada y esclarecedora exposición informativa.

Tengo el honor de ofrecer esta declaración en nombre del Grupo de los Estados Árabes.

Le doy una vez más las gracias, Señor Presidente, por haber organizado la presente sesión para hablar sobre la situación de los niños en la Franja de Gaza en el contexto de la agresión de Israel. La intensa labor de mediación de Egipto, Qatar y los Estados Unidos ha permitido, a pesar de las dificultades, llegar a un acuerdo de alto el fuego para poner fin a la agresión y preservar a la población civil. Esperamos que se aplique a cabalidad para terminar con el sufrimiento de nuestros hermanos palestinos.

Hoy, con gran pesar, hacemos uso de la palabra para referirnos a la causa más desgarradora: la de nuestros niños de la Franja de Gaza, que han pasado por la experiencia más horrible que puede vivir un niño. Hoy hablamos con dolor, sin poder comprender por qué tenemos que explicar siquiera que la causa de nuestros niños palestinos es una causa justa y humanitaria, aunque eso sea más que evidente para el Consejo y para todos.

Los informes de las Naciones Unidas y de las organizaciones internacionales aluden a una miríada de horrores. No es posible mencionarlos todos hoy. En esos informes, se afirma que Gaza se ha convertido en un cementerio infantil, pues más de 7.000 niños, como mínimo, han sido martirizados. Las mujeres y los niños, sumados, constituyen el 70 % de los mártires de Gaza. Se trata del mayor número de mujeres y niños muertos en cualquier conflicto que haya durado un período similar en las últimas dos décadas. Los informes indican que hay miles de niños desaparecidos,

desplazados o huérfanos. Algunos de ellos están completamente solos, dado que no sobrevivió ningún miembro de su familia. El número de niños amputados en Gaza, en relación con el tamaño de la población, es el más alto del mundo. Según los informes, como consecuencia de las restricciones impuestas por Israel a la asistencia humanitaria, se producen muertes por inanición y escasean los medicamentos, a lo que se suma el frío intenso. Los niños han perdido más de un año escolar entero y se ven privados por completo de atención médica. También describen los desplazamientos, el asedio y la destrucción de establecimientos médicos y educativos.

Los niños de Gaza han sufrido horrores sin parangón por una sencilla razón: porque son palestinos que languidecen bajo el yugo de la injusta ocupación israelí. Han sufrido atrocidades imposibles de borrar de su memoria. Incluso podría resultar imposible tratar las repercusiones físicas y psicológicas de esas atrocidades. Las motivaciones de Israel siempre tienen que ver con la liberación de los rehenes. Nos preguntamos: ¿cómo puede ser un medio y un fin matar niños de esta manera y a este ritmo?

La posición del Grupo Árabe se basa en los siguientes factores.

En primer lugar, los crímenes perpetrados contra los niños de Palestina constituyen un quebrantamiento grave de las normas convencionales y consuetudinarias del derecho internacional humanitario y contravienen las disposiciones del derecho penal internacional y del derecho internacional de los derechos humanos, las cuales establecen que es ilegal atacar a civiles, incluidos niños, en los conflictos armados. También vulneran los compromisos internacionales contenidos en la Convención sobre los Derechos del Niño de 1989 y en los Convenios de Ginebra de 1949 y su Protocolo Adicional I de 1977. Esos compromisos también fueron refrendados por el Consejo de Seguridad para proteger a los civiles en los conflictos armados mediante sus resoluciones, comenzando con la resolución 1261 (1999), hasta la más reciente, la resolución 2764 (2024).

En segundo lugar, los niños palestinos de Gaza, la Ribera Occidental y Jerusalén Oriental son víctimas de transgresiones y crímenes. Eso ha llevado al Secretario General a incluir a Israel en la lista de partes que cometen violaciones graves contra los niños en los conflictos armados. El número de niños que Israel ha matado durante esta guerra supera al de cualquier otra guerra de las últimas décadas. En consecuencia, el Grupo Árabe subraya la necesidad de garantizar la rendición de cuentas y de cooperar con los tribunales internacionales a ese respecto. Esos crímenes no deben tolerarse ni justificarse en modo alguno.

En tercer lugar, el Grupo Árabe pide que se redoblen los esfuerzos y se movilicen recursos internacionales para proyectos de recuperación temprana. Solicitamos que se centre la atención en reconstruir y reabrir los establecimientos sanitarios y educativos. Los niños necesitan esos servicios con urgencia. Hace falta mitigar rápidamente las consecuencias de que los niños de Gaza no asistan a la escuela ni accedan a la atención sanitaria y psicológica que necesitan.

En cuarto lugar, el Grupo Árabe subraya el papel vital e insustituible del Organismo de Obras Públicas y Socorro de las Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en el Cercano Oriente (UNRWA) en la prestación de servicios a los niños palestinos, sobre todo servicios médicos y educativos, y apoyo humanitario. Para proteger el futuro de nuestros niños, debemos preservar su única tabla de salvación, es decir, el UNRWA.

Por último, la única manera de dar un futuro mejor a esos niños, que serán los hombres y las mujeres de una futura Palestina, es velar por su igualdad con los demás pueblos del mundo, poner fin a la ocupación atroz que se les ha impuesto y acabar con los ataques de los que han sido objeto durante decenios, para que puedan vivir en su Estado independiente dentro de las fronteras establecidas el 4 de junio de 1967, con Jerusalén Oriental como capital.

Para terminar, lo menos que podemos hacer es pedir disculpas a los niños palestinos y a la Sra. Bisan Nateel. Hemos hecho todo lo posible para detener esta guerra injusta. Esperamos que el futuro de esta generación de niños palestinos sea mejor que su pasado y su presente. Tal vez esta generación, nacida del sufrimiento, llegue a convertirse en la primera que viva en un Estado independiente. En favor de ese objetivo tan noble, seguiremos dándole todo.

Se levanta la sesión a las 18.00 horas.